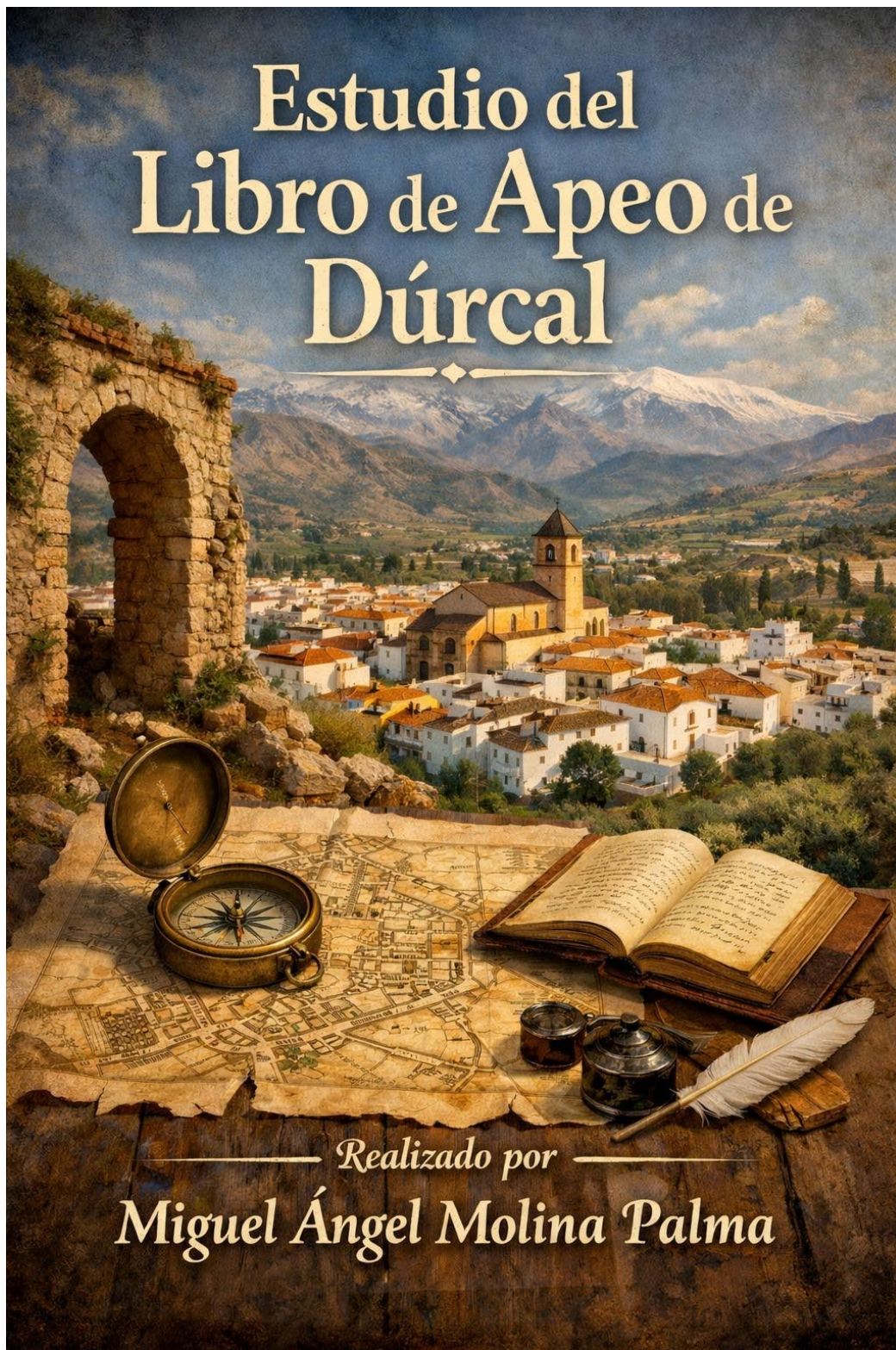


ESTUDIO LIBRO DE APEO DE DÚRCAL REALIZADO POR MIGUEL ÁNGEL MOLINA PALMA,
ESCRITOR DEL VALLE DE LECRÍN

Estudio del Libro de Apeo de Dúrcal



Realizado por
Miguel Ángel Molina Palma

PRÓLOGO

Cuando comencé a estudiar el Libro de Apeo y Repartimiento de Dúrcal de 1572, no pretendía únicamente analizar un documento histórico. Mi intención era acercarme a las personas que construyeron el pueblo de Dúrcal, comprender cómo vivían, cómo trabajaban la tierra, cómo se organizaban sus barrios y cómo afrontaron uno de los periodos más complejos de nuestra historia tras la Guerra de las Alpujarras.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará mucho más que nombres, fechas o propiedades. Encontrará el reflejo de una sociedad que luchó por reconstruirse, el valor del agua como fuente de vida, la importancia de los cultivos tradicionales, la huella de la cultura morisca y el origen de muchos lugares, apellidos y costumbres que todavía forman parte de la identidad de Dúrcal.

Este trabajo ha sido posible gracias a la extraordinaria labor de transcripción realizada por el equipo de investigación y los voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal, cuyo esfuerzo ha permitido que documentos de enorme valor histórico puedan ser consultados y comprendidos por todos.

He querido presentar este estudio con un lenguaje cercano y divulgativo, para que cualquier vecino, investigador o amante de la historia pueda recorrer las páginas del Libro de Apeo como si caminara por las calles, acequias, pagos y caminos del Dúrcal del siglo XVI. Conocer nuestro pasado es también comprender mejor nuestro presente y preservar la memoria colectiva para las generaciones futuras.

Deseo que este trabajo contribuya a despertar la curiosidad por nuestra historia local y a valorar el inmenso patrimonio documental que conservamos.

Porque la historia de Dúrcal no está solamente en los archivos; sigue viva en sus calles, en sus paisajes y en la memoria de su gente.

Miguel Ángel Molina Palma
Escritor e investigador del Valle de Lecrín

01.- Dúrcal en 1572: El Renacer de un Pueblo tras la Guerra de las Alpujarras.

¿Alguna vez te has preguntado cómo se reorganizó la vida en el Valle de Lecrín tras la expulsión de los moriscos?

Gracias a la transcripción del Libro de Apeo y Repartimiento de Dúrcal, podemos viajar en el tiempo hasta abril de 1572. Bajo el mandato del Licenciado Jusepe Machuca, se realizó un inventario exhaustivo que hoy es un tesoro histórico y social.

Familias y Personajes: Los Protagonistas del Cambio:

El documento es un desfile de nombres que marcaron el destino del municipio. Entre las autoridades destaca Don Pedro Osorio Barona y Marín, contador de la Real Hacienda, y el propio Juez Machuca, quien llegó al pueblo la noche del 18 de abril acompañado por los testigos Pedro Zapata y Pedro de Ledesma.

Uno de los grandes protagonistas es el Bachiller Diego de Leonis, racionero de la Catedral de Granada, quien mantuvo un tenaz pleito con la Corona por las tierras que su padre, Francisco de Leonis, había adquirido décadas atrás. También aparecen figuras poderosas como el Marqués de Mondéjar, cuyas tierras en Sierra Nevada lindaban con Dúrcal, y otros propietarios como Íñigo Muñoz, Alonso de Cazalla o el clérigo Diego del Come.

Para identificar cada linde, el Juez contó con la "memoria viva" de los concededores, vecinos antiguos que sabían quién poseía cada haza antes de la rebelión. Destacan Miguel de Baeza (un morisco que prestó juramento para decir la verdad), Francisco Calderón, Miguel Maldonado y Hernando Ramírez.

Un Recorrido por la Toponimia y los Pagos de Dúrcal:

En lugar de frías listas, el libro nos dibuja un paisaje vibrante de terrenos que hoy, 450 años después, aún podemos reconocer. El casco urbano se dividía en seis barrios con nombres de honda raíz: Marjena (donde había una ermita), Almohata alta y baja, Celdelaque, Balma, Alauxa y Audarro.

Al salir al campo, el documento nos lleva por pagos llenos de vida. En el Pago del Café, encontramos grandes hazas de riego con olivos y morales que lindaban con la acequia principal. En el Pago de Marchena, el agua fluía entre las tierras de Lorenzo Alburce, mientras que en el Pago de Balma los olivos crecían junto al Camino Real que conectaba Granada con la Alpujarra.

La riqueza agrícola se extendía por el Pago de Alcoina, dedicado a las viñas cerca del monte, y el Pago de Almarje, donde además de vides se mencionan frutales como los albaricoqueros.

También se hace mención a zonas más humildes o castigadas, como el Pago de Moraija, donde las viñas se describían como "viejas y perdidas", o el Río de Concha, donde bajo la sombra del Castillo crecían espesos cañaverales. Todo este sistema se mantenía gracias a las acequias que captaban el agua del Río Torrente y del Río de Maigena.

La Economía del Detalle: Olivos, Seda y Molinos

El inventario es quirúrgico. No se escapa ni un árbol:

La Seda: Se registran 100 onzas de cría de seda. La industria de la morera era el motor económico, con miles de morales repartidos por las hazas.

El Aceite: Había tres molinos de aceite. Se calculaba una producción de 300 arrobas en años de "llenado", fundamentales para la despensa del Reino.

El Pan y la Industria: Dúrcal contaba con cuatro molinos harineros de una rueda y seis hornos de pan.

Además, se mencionan dos almadrabas de teja y ladrillo, vitales para reconstruir las casas que la guerra dejó maltratadas.

⚔ El Ritual de la Posesión Real

Uno de los momentos más curiosos del libro es cuando el Juez Machuca decide que ciertas tierras pertenecen al Rey y no a los Leonis. Para hacer efectiva la propiedad de "Su Majestad", el Juez realizaba un ritual casi teatral: entraba en las casas, se paseaba por ellas, abría y cerraba puertas, e incluso cortaba ramas de los árboles y tiraba piedras hacia el campo para simbolizar que la tierra tenía un nuevo dueño.

A pesar de las protestas de Diego de Zaragoza (en nombre de los Leonis), el Juez fue implacable con las tierras que antes habían sido de moriscos "alzados" como Bastian Alburce o Benito el Magroz.

Este libro no es solo una lista de tierras; es el acta de nacimiento del Dúrcal moderno. Gracias al esfuerzo de transcripción realizado en la Biblioteca de Dúrcal, hoy podemos poner nombre a los antepasados que caminaron por sus calles y entender cómo se forjó la identidad de este rincón del Valle de Lecrín.

Bibliografía:

Transcripción Colectiva: Libro de Apeo de Dúrcal, realizado por el equipo de investigación y voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal.
(Páginas del 1 al 36)

02.- Crónicas de Dúrcal (1572): El puzzle de tierras, huertos y secretos del siglo XVI.

¿Te imaginas vivir en un pueblo donde cada olivo, cada acequia y hasta el horno donde cueces el pan tiene que ser "justificado" ante un juez del Rey? Eso es exactamente lo que estaba pasando en Dúrcal entre abril y octubre de 1572. Tras la guerra contra los moriscos, el Licenciado Jusepe Machuca llegó al pueblo para poner orden y saber qué pertenecía a quién.

Aquí te cuento los puntos más jugosos de esta transcripción:

1. Los "Power Players" de la época.

En este documento destacan figuras que movían los hilos en la Granada del Quinientos:

Diego de Leonis: Un clérigo influyente (racionero de la Catedral de Granada) que actúa en nombre de sus hermanas, Francisca e Isabel. Es el ejemplo perfecto de la familia que busca consolidar su patrimonio.

Diego de Zaragoza: Un vecino de Granada con intereses en Dúrcal que actúa como apoderado. Es el "gestor" de la época, encargado de dar la cara ante la justicia.

Yñigo Muñoz: ¡Un auténtico terrateniente! Su lista de propiedades es interminable: casas, tiendas en la plaza, hornos, molinos de pan y hasta pedazos de cementerios antiguos.

2. Un inventario que huele a azahar y olivo.

El documento nos permite "ver" el paisaje de Dúrcal hace 450 años. No eran solo tierras, eran recursos estratégicos:

El Aljibe de Leonis: Se menciona un "pedazo de huerta con un aljibe de agua" frente a las casas de Diego de Leonis. En el Valle de Lecrín, el agua era (y es) oro líquido .

Molinos y Hornos: Yñigo Muñoz poseía la mitad de un horno de pan cocer y parte de un molino de harina en el río. Eran los negocios más rentables: ¡todo el mundo tenía que comer!

Macaberes (Cementerios): Es curioso ver cómo se reparten antiguos "macaberes" (cementerios musulmanes). Lo que antes era suelo sagrado para unos, en 1572 se convierten en hazas de tierra con morales o vides.

3. El drama legal: "Se me perdió el papel".

¡Incluso en el siglo XVI existía el "se lo comió mi perro"! En la Página 39, el clérigo Diego de Leonis confiesa que sus hermanas tienen un huerto que compraron hace 11 años, pero... "la escritura de venta se les ha perdido".

¿Cómo lo solucionaban? Con testigos. Llamaban a los ancianos del lugar (los "conocedores") para que juraran que "era público y notorio" que esa tierra era suya. El sistema se basaba totalmente en la reputación y la memoria colectiva.

4. Compraventas con sabor a historia.

El texto nos detalla precios y monedas que hoy nos suenan a chino:

Una casa con huerto, palomar y moral se vendió por 150 ducados de oro (unos 56.250 maravedíes).

Una haza de tierra en el pago de "El Lux" costó 13 ducados.

Es interesante ver cómo las mujeres, como Isabel Núñez o Isabel de Alcalá, participaban en estas ventas, aunque a menudo necesitaban la "licencia" de sus maridos o actuaban como tutoras de sus hijos.

💡 ¿Por qué es importante este libro?

Este libro de Apeo (deslinde) y Repartimiento es como un GPS del pasado. Gracias a él, sabemos los nombres de los pagos (Zocaque, Marjena, Balma, Adarrof) que en muchos casos se siguen llamando igual hoy en día. También nos muestra la transición del mundo morisco (que dejó sus sistemas de riego y cultivos) al mundo de los "Cristianos Viejos" que repoblaron la zona.

Dúrcal en 1572 era un hervidero de escribanos, clérigos y labradores intentando asegurar su futuro en un mundo que acababa de cambiar para siempre. Cada vez que pasees por sus calles, recuerda que bajo el asfalto late la historia de hombres como Yñigo o Diego, que lucharon por cada "marjal" de tierra.

Bibliografía:

Transcripción Colectiva: Libro de Apeo de Dúrcal, realizado por el equipo de investigación y voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal. (Páginas del 37 al 76)

03.- Secretos del Valle de Lecrín: El "Quién es Quién" en el Dúrcal del Siglo XVI.

Tras la guerra de las Alpujarras, el panorama en Granada cambió para siempre. El Libro de Apeo de 1572 no es solo un registro aburrido de tierras; es el acta de nacimiento de una nueva era. En este documento, seguimos la pista de dos personajes clave: Diego de Zaragoza y Alonso de Cazalla.

Diego de Zaragoza: El hombre de los pleitos

Diego de Zaragoza, vecino de Granada, aparece en el libro reclamando una cantidad ingente de propiedades. Pero hay un problema: ¡el Juez Jusepe Machuca no se fía de todo lo que dice!

El documento describe un desfile de escrituras de compraventa ante escribanos públicos.

Diego reclama:

Tierras y olivares: Haza en el pago de Rajani, marjales en el Hux y olivares en Balina.

Industria: ¡Medio molino de harina! Situado en las fuentes de Dúrcal.

Casas con corral: Incluyendo una casa que fue de una viuda llamada Isabel Núñez.

✚ El veredicto del Juez

Lo más fascinante es el careo. El Juez llama a testigos moriscos (como Francisco Calderón y Miguel de Baeza) para verificar si Diego dice la verdad. Los testigos sueltan la "bomba": muchas de esas tierras Diego ya las había vendido a moriscos antes de la rebelión.

Resultado: El Juez sentencia que la casa y varias tierras pertenecen ahora a Su Majestad (el Rey) porque eran de moriscos rebeldes. ¡Diego se queda sin ellas y le amenazan con una multa de 20,000 maravedíes!

Alonso de Cazalla: El gran terrateniente

Mientras Diego pelea por sus casas, aparece Rodrigo de Molina en nombre de su padre, Alonso de Cazalla. Su historia es de película: dice que los moriscos le saquearon la casa y le quemaron todos los títulos de propiedad durante el "alzamiento".

Alonso no era un cualquiera. Sus posesiones eran vastas y variadas:

Haciendas de la Inquisición: Compró tierras confiscadas por el Santo Oficio a antiguos moriscos como Hernando de Zafra.

Pagos con nombres exóticos: Sus tierras se repartían por pagos que aún conservan ecos de su pasado árabe: Cuxbijar, Malchena, Janatar, el Gila o la Morayja.

El Imperio del Olivo: El libro lista decenas de pies de olivos, algunos "gordales", otros pequeños, situados en las orillas de las acequias.

Censos de la Iglesia: Pagaba una renta perpetua a la Iglesia de Dúrcal por el uso de molinos y hazas de riego.

El tesoro de Dúrcal: El Agua y la Tierra

En el siglo XVI, la riqueza no se medía solo en oro, sino en marjales, fanegas y celemines de agua.

El Marjal: La unidad de medida reina. Un pedazo de viña de "un marjal" o una haza de "tres marjales".

Las Acequias: El documento menciona constantemente la acequia de Balba o la que viene de Marjena. El derecho a regar "de cuatro a cuatro días" era vital para la supervivencia.

Cultivos: Se mencionan viñas, morales (para la seda), higuerales, lino y, por supuesto, el olivar.

¿Por qué es importante este documento hoy?

Este libro es el mapa genético de Dúrcal. Nos cuenta cómo las tierras pasaron de manos moriscas a manos de la Corona o de colonos cristianos. Nos habla de reconciliados, de escribanos públicos y de la vida cotidiana en el Valle de Lecrín hace 450 años.

Es un recordatorio de que bajo los olivos que hoy vemos en Dúrcal, hubo pleitos, ventas frente a notarios de Granada y una compleja red de vecinos que intentaban reconstruir sus vidas tras la guerra.

💡 Curiosidades rápidas:

Testigos analfabetos: "No firmaron porque dijeron que no sabían". La mayoría de los testigos declaraban de palabra ante el escribano.

El Juez en acción: El Juez Machuca no solo firmaba papeles; iba físicamente a las fincas, "cortaba ramas del moral" y "se paseaba por la casa" para dar fe de que tomaba la posesión en nombre del Rey.

El Pago de "Balina" y el "Hux"

El texto menciona mucho el pago de Balina y el Hux (que hoy conocemos como El Uz). Si vas hoy a Dúrcal, esas zonas siguen existiendo y siguen siendo tierras fértiles. En el siglo XVI, eran el corazón del riego, donde Diego de Zaragoza y Alonso de Cazalla se disputaban cada olivo.

La industria de la seda y el lino

¿Te fijaste que mencionan mucho los morales y las albercas de cocer lino?

Morales: No eran para comer moras, sino para criar el gusano de seda. Dúrcal era parte de la gran red de producción de seda de Granada.

Lino: En el Río de Dúrcal había albercas específicas para "curar" el lino. Era un trabajo duro y muy especializado que hoy ha desaparecido por completo.

El "Argamasón" y las lindes

El libro habla de una haza que tiene un "argamasón en las orillas". Eso significa que ya en 1572 usaban estructuras de mortero antiguo (cal y arena) para delimitar las tierras o canalizar el agua. ¡Esas piedras podrían seguir allí, enterradas bajo los olivos actuales!

Bibliografía:

Transcripción Colectiva: Libro de Apeo de Dúrcal, realizado por el equipo de investigación y voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal.
(Páginas de la 76 a la 110)

04.- Tras las Huellas del Pasado: El Tesoro de Dúrcal en el Siglo XVI .

¿Alguna vez te has preguntado cómo se repartía el mundo cuando las fronteras se dibujaban con acequias, morales y el paso de un buey?

El Libro de Apeo de Dúrcal no es solo una lista de tierras; es una "fotografía" en alta resolución de la vida, el conflicto y la geografía de la Alpujarra granadina en 1572.

Vamos a sumergirnos en este viaje de escribanos, jueces y vecinos que intentaban poner orden en un paisaje transformado por la historia.

1. ¿Qué es un Libro de Apeo? (El "Google Maps" del siglo XVI)

Tras la expulsión de los moriscos, el Rey necesitaba saber qué le pertenecía. Para ello, se enviaba a un Juez de Comisión (en este caso, el Licenciado Jusepe Machuca) y a un escrivano (Antonio Pérez).

Pero ellos no conocían el terreno, así que usaban a "conocedores": vecinos antiguos que, bajo juramento, señalaban cada linde. Es el equivalente a reconstruir un puzle

donde las piezas son "hazas" (parcelas de tierra), "marjales" (medida agraria) y "jorfes" (muros de contención).

2. Radiografía Agrícola: ¿Qué se cultivaba en Dúrcal?

El texto nos revela un paisaje verde y productivo. Los términos que más se repiten nos dan la clave de la economía de la época:

El Marjal: Es la unidad de medida estrella. En Granada, un marjal son aproximadamente 528 metros cuadrados.

Olivos y Aceitunos: La producción de aceite ya era vital. Se mencionan árboles "ajenos" que crecían en tierras de otros, una práctica común entonces.

Moreras y Morales: ¡La seda era el oro de la época! Los morales alimentaban a los gusanos de seda, una herencia directa de la cultura nazarí.

Frutales: Aparecen granados, albaricoques y el "acequia del Riel" para regarlos.

Secano: Tierras de "hanegas" destinadas al cereal, más alejadas de las fuentes.

3. Un Pueblo Dividido: Barrios y Pagos

El libro menciona nombres que aún resuenan en las calles de Dúrcal. Se habla de barrios como:

Balina: Donde había un "horno caído" y una "rábita" (pequeña ermita musulmana).

Almocata (Alta y Baja): Un núcleo importante con sus propias eras y casas.

Marchena: Famosa por sus hazas de riego y su cercanía al río.

Azoyaque: Donde se ubicaban las casas principales de los poderosos.

4. El Protagonista: Alonso de Cazalla

Gran parte del texto (páginas del 111 al 142) se centra en Alonso de Cazalla, un personaje de peso que parece estar "haciendo su agosto".

Compraba tierras al Santo Oficio (la Inquisición) provenientes de moriscos reconciliados o condenados (como Pedro Enríquez o García de Madrid).

Poseía un Mesón en el barrio de Balina, justo en el Camino Real hacia la Alpujarra. ¡Era el dueño de la logística de la época!

Su hijo, Rodrigo de Molina, es quien guía al juez por las viñas del pago del Janatar, intentando demostrar que esas tierras no eran "bienes de moriscos alzados", sino propiedad legítima de su padre.

5. La herencia islámica: Rábita y Macaberes

Lo más conmovedor del libro es la mención de los Macaberes (cementeros musulmanes). El documento cita:

"Un macaber de medio marjal en Valina... con un granado".

Esto nos recuerda que, bajo las nuevas hazas de los colonos cristianos, descansaba la historia de quienes habían vivido allí por siglos. Las rábitas (mezquitas rurales) se describen a menudo como "caídas" o reutilizadas, marcando el fin de una era y el comienzo de otra.

6. ¡Tensión en el Juzgado!

El final del texto es puro drama legal. El Juez Machuca no se fía de todo lo que dice Rodrigo de Molina. Al ver que algunas tierras no están claras en el memorial:

Prohíbe a Alonso de Cazalla entrar en ellas bajo pena de 20.000 maravedíes.

Declara que ciertas parcelas pertenecen directamente a Su Majestad.

Da un plazo de 30 días para presentar los títulos de propiedad. ¡Justicia a la antigua usanza!

NOTA:

Ubicación actual de alguno de esos pagos que se mencionan:

1. El Romaymanit → El Romeral / Pago del Romeral

En el libro de 1572 aparece como Romaymanit o Alrromaniman. Proviene del árabe ar-rumman (el granado).

Ubicación actual: Se encuentra en la zona este/sureste del municipio, cerca de la actual N-323. Hoy en día sigue siendo una zona agrícola de gran valor donde predominan los olivos y, por supuesto, algunos granados que dan nombre al lugar. Es una zona muy buscada para el recreo por su cercanía al pueblo.

2. El Mogayrat → Pago de la Moraija

En el texto se menciona el Mogayrat y también el Moraija. Este nombre ha evolucionado de forma más clara hacia "La Moraija".

Ubicación actual: Es el área situada entre el núcleo urbano de Dúrcal y el vecino pueblo de Nigüelas. Si caminas por la Acequia de la Moraija (un sendero muy popular hoy en día para el senderismo), estarás pisando exactamente el mismo suelo que el escribano Antonio Pérez describió hace 450 años.

3. Almocata → Almocita

En el documento aparece como Almocata la alta y Almocata la baja.

Ubicación actual: Hoy se conoce como el Barrio de la Almocita. Es uno de los núcleos históricos de Dúrcal, situado en la parte alta del pueblo. Aún conserva ese aire de barrio antiguo con calles que bajan hacia la vega y el río. El "Camino de la Almocita" sigue conectando el pueblo con las tierras de labor.

4. Marjena → Marchena

Este es uno de los pagos más importantes del libro de apeo.

Ubicación actual: Es la zona de vega que queda al sur del pueblo, famosa por la Venta de Marchena y la gasolinera que lleva su nombre en la carretera nacional.

Antiguamente era un barrio o alquería independiente. Hoy es el corazón de la vega baja de Dúrcal, donde el agua de las acequias sigue repartiéndose según turnos que, en esencia, no han cambiado mucho desde la época morisca.

5. El Janatar → Pago del Janatar

El texto menciona que Alonso de Cazalla compró muchísimas viñas en el Janatar.

Ubicación actual: Se sitúa hacia la falda de la Sierra, en las zonas de mayor pendiente donde antiguamente el cultivo de la vid era predominante (antes de la plaga de filoxera del siglo XIX). Es una zona con vistas espectaculares sobre todo el valle.

6. Balina → Mahina / Barrio de San José

El barrio de Balina era donde estaba el "horno caído" y el "mesón" de Alonso de Cazalla.

Ubicación actual: Ha evolucionado al nombre de Mahina (o Barrio de San José). Está situado en la entrada de Dúrcal desde Granada (al norte). Es el área donde se encuentra la Ermita de San José, que curiosamente ocupa un lugar cercano a donde el libro situaba las antiguas rábitas y macaberes.

Bibliografía:

Información sacada de la Transcripción Colectiva: Libro de Apeo de Dúrcal, realizado por el equipo de investigación y voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal.

(Páginas de la 111 a la 142)

05.- "Libro de Repartimiento y Apeo":

Dúrcal, 1572: El rastro de la historia entre acequias y morales.

Imagínate que somos escribanos reales acompañando al Licenciado Jusepe Machuca. El aire huele a olivo y tierra recién removida. Estamos en 1572, y nuestra misión es poner orden en el caos: ¿de quién es esta tierra?, ¿quién huyó a las montañas?, ¿qué se quemó en la guerra?

1. El misterio del arca quemada (Págs. 144-146)

El libro comienza con un testimonio digno de una película. Rodrigo de Molina (en nombre de Alonso de Cazalla) explica por qué no tiene papeles de propiedad. Resulta que, cuando el Marqués de Mondejar entró en Dúrcal con sus soldados, se alojaron en casa de su cuñado.

El caos: Los soldados encontraron un arca llena de escrituras, la reventaron y tiraron los papeles por el suelo.

Testigos del desastre: Sebastian de Ballesteros y Francisco Calderón confirman haber visto los papeles "rotos y perdidos" porque no había nadie en casa para protegerlos. ¡La guerra no solo destruye muros, también borra la memoria legal!

2. El imperio de Alonso de Cazalla (Págs. 147-152)

A pesar de los papeles perdidos, Alonso de Cazalla era un auténtico "terratiente" de la época. Su lista de compras es impresionante y nos da un mapa de los pagos de Dúrcal:

Lugares: El Xanatar (o Janatar), Marjena y el pago de Marchena.

Cultivos: Compraba tierras eriazas (baldías) para plantar viñas, cerezos, olivos y, sobre todo, moreras. (Recuerda que la seda era el "oro blanco" de Granada).

Linderos curiosos: Las tierras se delimitaban por "la acequia del Majar", "el camino de Nigüelas" o la casa de algún vecino como "Diego el Herrero".

3. El pleito de Andrés de Zaragoza (Págs. 152-161)

Aquí vemos la tensión entre los nuevos pobladores y el Estado. Andrés reclama tierras que eran de su madre, Catalina Vázquez.

La sentencia: El Juez Machuca es estricto. Le permite quedarse con dos hazas, pero le quita una viña y una huerta porque habían sido vendidas a un morisco (Zacarías Hemez) antes del alzamiento.

Posesión Real: El Juez realiza un ritual casi teatral: entra en la huerta junto a la plaza, se pasea por ella y corta ramas de los árboles para simbolizar que ahora esa tierra pertenece a Su Majestad.

4. Buscando a los dueños ausentes (Págs. 162-171)

El juez investiga las propiedades de personas que no aparecen, como el Licenciado Aliaga o Juan de Castro.

Propiedades urbanas:

Se menciona una casa junto a la plaza pegada al "Mesón de Ramírez" y la mitad de un horno de pan.

El Santo Oficio: Martín Pérez de Arrostiti demuestra que sus tierras en Marjena no son de moriscos, sino que se las compró directamente a la Inquisición (el Santo Oficio).

5. El drama del "Poblador" Alonso Caballero (Págs. 172-179)

Esta es mi parte favorita. Alonso Caballero viene de Baeza con su mujer e hijos, llamado por los regidores para repoblar Dúrcal. Pero cuando llega... ¡no le dan su tierra ("suerte")!

La queja: Alonso dice que él cumple, que tiene su casa poblada, mientras que otros como Juan de Godoy tienen tierras pero ni viven allí ni las trabajan.

Justicia rápida: El Juez Machuca, viendo que el pueblo necesita gente para pagar impuestos ("la Renta"), le quita la suerte al ausente (Nofre Baera) y se la entrega a Alonso.

El ritual de entrada: El escribano mete a Alonso en su nueva casa en el barrio de Almócita. Alonso se pasea por ella en señal de posesión.

¡Final feliz para el currante de Baeza!

Bibliografía:

Información sacada de la Transcripción Colectiva: Libro de Apeo de Dúrcal, realizado por el equipo de investigación y voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal.

(Páginas de la 144 a la 179)

06.- Dúrcal, 1572: Crónica de un Pueblo en Transformación. [páginas (180-230) del Libro de Apeo de Dúrcal]

Imagina el escenario: el Licenciado Jusepe Machuca, juez de Su Majestad, llega a Dúrcal con su escribano, Antonio Pérez. Su misión es poner orden en el caos de propiedades tras la rebelión de las Alpujarras y la expulsión de los moriscos. Hay casas que se caen, tierras sin dueño y vecinos "poblanos" (nuevos habitantes) que se quejan de que el reparto no es justo. ¡Vamos a desgranar los puntos clave de este documento histórico!

1. Los Protagonistas y sus "Papeles"

En estas páginas desfilan nombres que hoy son historia viva de la comarca. El sistema era estricto: para demostrar que una tierra te pertenecía y no era del Rey (por haber sido confiscada a un morisco rebelde), tenías que mostrar la Escritura de Venta original ante el Juez.

Francisco de Cuebas: Uno de los grandes propietarios. Muestra compras legales de molinos de aceite en el río Dúrcal y viñas en Coaila. Sin embargo, el juez le da un "tirón de orejas" : declara que un pedazo de tierra con 7 morales pertenece a Su Majestad y le prohíbe ocuparlo bajo pena de 10,000 maravedíes. ¡Una fortuna para la época!

Hernando Ramírez, el mesonero: Un hombre con visión de negocio. Compró casas junto a la plaza para convertirlas en mesón y poseía varias viñas en los pagos de Cana y Loayna. Incluso declara las tierras que entregó como dote para el casamiento de su sobrina Ana Ramírez.

Luisa Rodríguez: Viuda de un vecino del Padul, que lucha por demostrar que sus 13 olivos en el pago de Marchena no tienen "fraude alguno" y fueron heredados legalmente.

2. Los Bienes de la Iglesia y del Rey (Avices)

El libro dedica mucho espacio a los Avices (bienes destinados a fines religiosos o benéficos en la época musulmana y que pasaron a la Corona o la Iglesia tras la conquista).

El "Censo" era la clave: Muchas tierras de la Iglesia estaban dadas a "censo perpetuo" (un alquiler de por vida) a moriscos como García Alborayas o Martín de Vergara. El inventario del Rey: El Juez anota minuciosamente cada marjal que ahora pertenece al Patrimonio Real. Desde un "horno y una casa en el barrio de Almocita" hasta tierras en el pago de Balina o el Zocaque.

3. ¡Rebelión entre los nuevos pobladores!

No todo era paz en el nuevo Dúrcal. Juan de la Torre y otros vecinos presentan ante el Juez una queja formal que refleja la tensión social del momento (pág. 199).

La queja: Denuncian que hay mucho "desorden y agravio". Acusan a los regidores de repartir los mejores bancales "a sus amigos" y dejar los secanos abandonados. ¡El amiguismo ya daba que hablar en el siglo XVI!

También piden permiso para ocupar las casas desiertas en el barrio de Marchena, que se estaban arruinando porque la gente robaba sus maderas al estar deshabitadas.

¡Querían reconstruir el pueblo cuanto antes!

4. Paisaje Agrícola: ¿Qué se cultivaba en Dúrcal?

Gracias al texto, podemos visualizar el Dúrcal de hace 450 años como un vergel de:

Morales: ¡Mencionados en casi cada página! Eran esenciales para la cría del gusano de seda.

Olivos y Aceitunas Gordales: Abundantes en los pagos cercanos al río.

Viñas: El cultivo estrella en zonas como Loayna y Zoayla.

Molinos: La fuerza del agua del río Dúrcal era el motor económico, moviendo piedras tanto para aceite como para pan.

5. Resumen del Inventario de Bienes

Para entender quién era quién en la época, el registro destaca propiedades clave. Por ejemplo, Francisco de Cuevas controlaba el molino de aceite del río y diversas viñas en Coaila. El mesonero Hernando Ramírez concentraba su patrimonio en el mesón de la plaza, casas anexas y viñedos en Loayna y Balina.

Por su parte, Rodrigo de Zaragoza poseía una parte importante de un molino de pan en el río (compartiendo días de molienda con otros vecinos) y tierras en el Janatar.

Finalmente, las hermanas Chinchilla (Catalina y María) mantenían la propiedad de numerosos morales y un almez en zonas como Las Fuentes y Lauda, defendiendo su herencia frente a las confiscaciones reales.

Los "Conocedores": Los ojos del Juez

Como el Juez venía de fuera, necesitaba a gente del lugar que supiera de quién era cada linde. Aquí aparecen Francisco Calderón (cristiano viejo) y Miguel de Baeza (morisco que se quedó en el pueblo). Ellos, bajo juramento, daban fe de la veracidad de las tierras. Como dato curioso, casi ninguno sabía firmar; el escribano lo hacía por ellos.

Este fragmento del Libro de Apeo (Págs. 180-230) es el acta de nacimiento del Dúrcal moderno. Es un retrato de resistencia, de reconstrucción y de la lucha de unos vecinos por prosperar en una tierra que cambiaba de manos y de leyes, pero que seguía manteniendo su esencia agrícola y su estrecha relación con el río y la sierra.

07.- Dúrcal 1572: Crónica de una Metamorfosis (páginas del libro de Apeo de 231 al 298)

Imagina el escenario: el Licenciado Jusepe Machuca llega a Dúrcal. No es un visitante cualquiera; es el Juez encargado de poner orden, marcar fronteras y decidir quién se queda con qué tras la expulsión de los moriscos. El aire huele a olivo, a tierra removida y a burocracia del Siglo de Oro.

1. ¡Marcando territorio! La Mojonera (Límites y Fronteras)

La primera parte del texto (págs. 231-241) es pura acción geográfica. Machuca no se queda en su despacho; se calza las botas y sale al campo para definir dónde termina Dúrcal y dónde empiezan Nigüelas, Lojuela, Cozvíjar y El Padul.

El ritual de los mojones: Para que no haya dudas, van colocando "mojones" (piedras señalizadoras). Usan elementos naturales como la Punta de la Sierra (Zohon), que dicen que parece una "silla", o el "Barranco Grande".

Diplomacia vecinal: El Juez reúne a los "regidores" (concejales de la época) y a "conocedores" (ancianos que sabían de memoria por dónde iba la linde). Incluso cuentan con Miguel de Baeza, un morisco que se quedó para ayudar a identificar las tierras.

El Río como frontera: En el caso de Concha, deciden que no hacen falta muchas piedras porque el "Río Grande" ya hace el trabajo de dividir los términos. ¡Naturaleza al servicio de la ley!

2. "¡Esto es del Rey!": La Toma de Posesión.

En las páginas 244-248 asistimos a un acto de poder absoluto. El Juez, en nombre de Felipe II, realiza un gesto simbólico pero legalmente potente:

El show de la llave: Entra en las casas, abre y cierra puertas, y echa fuera a quien esté dentro. Es su forma de decir: "Ahora esto es propiedad de la Corona".

Cosechas y molinos: Se apodera de 200 casas, 1.600 olivos, 3 molinos de aceite, 4 de pan, dos almadrabas y hasta el baño del lugar. ¡Incluso reclama las "100 onzas de cría de seda"! La seda granadina era el iPhone de la época: un lujo total.

3. El Caso de Andrés Díaz: El Cristiano que defiende lo suyo.

No todo fue confiscación. El texto nos presenta a Andrés Díaz, un vecino que tiene que demostrar que sus bienes no eran de moriscos alzados para que no se los quiten.

Su inventario: Posee medio horno en Lojuela (el otro medio es de un tal Juan de Castro), varios morales, viñas en "Zoayla" y una casa en el barrio de Balina.

Testigos de confianza: Para que el Juez le crea, trae a Miguel de Baeza (el conocedor) y a Hernán Ramírez (un "cristiano viejo"). Ellos juran que Andrés lleva poseyendo eso más de 15 años y que no tiene nada que ver con la rebelión.

4. Los Nuevos Dueños: Repartimiento de Suertes

A partir de la página 257, el libro se convierte en una guía telefónica y catastral. Vemos listas de nombres que van a recibir las "suertes" (lotes de tierra y casas).

A-F: Alonso de Ávila, Alonso Berruezo, Mateo de Cuenca, Gonzalo Fernández, Francisco Fernández.

G-L: Juan García, Pedro de Haro, Diego Hernández, Juan Izquierdo, Francisco Jiménez, Pedro de León, Pero López.

M-P: Pedro Márquez, Bartolomé Martín, Francisco de Molina, Francisco Palma, Alonso Pérez, Juan Pérez.

R-Z: Juan Rico, Juan Rodríguez, Miguel Ruiz, Juan Sánchez, Andrés de Segovia, Melchor de Soria, Sebastián de Soto, Cristóbal Vaca.

Curiosidades de los lotes:

Morales por todas partes: La seda era vital, por eso se cuentan los morales uno a uno.

Viñas y Olivos: Son el corazón económico. Se miden en "marjales" y las viñas por "vides".

Topónimos con sabor: Aparecen nombres que aún hoy resuenan: Marchena, el pago de Janatar, la Cuesta de la Manteca, el Barranco de la Zorra.

¿Qué nos enseña este documento?

La importancia del agua: Casi todas las descripciones mencionan la acequia. Sin agua no hay valor, y las lindes siempre buscan estar "junto a la acequia que va de Nigüelas a Dúrcal".

Una sociedad en cambio: Vemos cómo los nombres árabes de los pagos conviven con los nuevos dueños castellanos. Es el fin de una era y el comienzo de la Dúrcal moderna.

Precisión quirúrgica: No se les escapaba nada. Si una haza tenía "dos marjales y setenta y ocho estadales", se anotaba. ¡La precisión era la clave para evitar peleas entre vecinos!

El Libro de Apeo de Dúrcal no es solo un registro de tierras; es la biografía de un pueblo que se negaba a desaparecer y se reorganizaba piedra a piedra, olivo a olivo. Gracias a la transcripción, podemos ver a esos hombres del siglo XVI caminando por el Valle de Lecrín, discutiendo por una linde o contando morales bajo el sol de abril.

08.- De Soria al Valle de Lecrín: El "Nuevo" Dúrcal que nació tras la Rebelión (Págs. 257-288 del Libro de Apeo)

La historia de Dúrcal cambió para siempre en 1572. Tras la traumática expulsión de los moriscos, el pueblo no quedó vacío, sino que se convirtió en una "tierra de promisión" para familias valientes que cruzaron media España buscando un futuro mejor. Pero, ¿quiénes eran realmente estos nuevos dueños? ¿Es tu apellido uno de los que "refundó" el municipio?

El Gran Reparto: ¿De dónde venían?

A diferencia de otros pueblos de la zona, Dúrcal recibió una oleada migratoria muy específica. Según el Apeo de 1572, la mayoría de los colonos procedían de Castilla la Vieja (especialmente Soria y Segovia), pero también hubo una presencia notable de familias que bajaron desde Galicia y el Reino de León. Estos "cristianos viejos" llegaron para ocupar las casas y las ricas tierras de riego que antes pertenecían a los moriscos.

Los Apellidos de la Repoblación: El Listado Dorado.

Si te apellidas así, es muy probable que tus antepasados fueran de los primeros en recibir tierras tras la marcha de los moriscos:

Castilla y León: Melchor de Soria, Juan Izquierdo, Alonso de Ávila, Pedro Márquez, Juan Sánchez, Francisco Jiménez, Bartolomé Martín, Francisco de Molina, Miguel Ruiz, Juan García, Andrés de Segovia, Pedro de León.

Linajes del Norte: Gonzalo Fernández, Juan Rodríguez, Diego Hernández, Pero López, Alonso Pérez.

Otros nombres clave del Apeo: Francisco Palma, Juan Rico, Mateo de Cuenca, Cristóbal Vaca, Sebastián de Soto, Pedro de Haro, Alonso Berruezo.

Apellidos de los nuevos pobladores (Lista completa del Apeo de 1572):

A-F: Alonso de Ávila, Alonso Berruezo, Mateo de Cuenca, Gonzalo Fernández, Francisco Fernández.

G-L: Juan García, Pedro de Haro, Diego Hernández, Juan Izquierdo, Francisco Jiménez, Pedro de León, Pero López.

M-P: Pedro Márquez, Bartolomé Martín, Francisco de Molina, Francisco Palma, Alonso Pérez, Juan Pérez.

R-Z: Juan Rico, Juan Rodríguez, Miguel Ruiz, Juan Sánchez, Andrés de Segovia, Melchor de Soria, Sebastián de Soto, Cristóbal Vaca.

Un vistazo a los protagonistas.

Los Soria e Izquierdo: Son apellidos icónicos en la repoblación de Dúrcal. Muchos venían directamente de las tierras altas sorianas. Eran familias acostumbradas al clima duro y a la ganadería, que se adaptaron rápidamente al Valle de Lecrín.

Los "Berruezo": Un apellido que suena a piedra y a tierra, muy vinculado a los repobladores que trajeron técnicas de cultivo del norte y que se asentaron con fuerza en la zona alta del pueblo.

Los Molina: De la gestión a la tierra.

El apellido Molina está vinculado en Dúrcal a la figura de Francisco de Molina.

Origen: Al igual que muchos otros colonos de su grupo, procedía de zonas de Castilla la Vieja, aportando una tradición agrícola y de gestión que fue clave en los primeros años tras la expulsión de los moriscos.

La Suerte recibida: A Francisco de Molina se le asignó una de las suertes principales que incluía tanto tierras de regadío en la vega (fundamentales para el cultivo de hortalizas y frutales) como parcelas de secano para el cereal. Su linaje ha perdurado con fuerza en el Valle de Lecrín, manteniéndose presente incluso en la vida cultural actual de la comarca.

Los Palma: Maestros del terreno

Francisco Palma fue el cabeza de familia que asentó este apellido en el Dúrcal de finales del siglo XVI.

Su contribución: Los Palma destacaron por recibir suertes de tierra situadas en zonas estratégicas para el aprovechamiento del agua.

La Suerte recibida: Su dotación incluía una "suerte" completa compuesta por una casa en el núcleo del pueblo y varias parcelas de cultivo que antes pertenecían a familias moriscas de alto rango. Es un apellido que en los registros de la época aparece muy vinculado a la propiedad de tierras de riego productivas.

¿Por qué son importantes para los vecinos?

Si tu apellido es Molina o Palma, tienes un vínculo directo con los "refundadores" de Dúrcal de 1572. Mientras que otros apellidos comunes como García o Pérez podían pertenecer tanto a repobladores como a cristianos que ya vivían allí, los registros de los Molina y los Palma en el Libro de Apeo confirman que sus familias llegaron específicamente para este proceso de repoblación, trayendo consigo nuevas costumbres y técnicas que hoy forman parte de la identidad durqueña.

¿Y los Melguizo? Si te apellidas así, ¡atención!

En el libro de Apeo figura un tal Juan Melguizo con hazas en Cocaque y Olivares en Rranbla ,que estuvo casado con Felipa de Dios.

También aparece en el Libro un trueque en 1602 donde un tal Alonso Melguizo cambia un moral por una noguera con Lorenzo de Alba.

El apellido Melguizo no aparece en la lista de repobladores por lo que significa que ya estaba en Dúrcal antes de 1570, sería "Cristiano Viejo".

El misterio de los "Cristianos Viejos" previos: Es vital aclarar que no todos empezaron de cero en 1572. En Dúrcal ya vivían familias cristianas que convivían con los moriscos antes de la rebelión.

Si tu apellido no aparece entre los repobladores, ¡podrías ser descendiente de los que nunca se fueron!

¿Cómo saber si tu apellido es "Repoblador"?

Para la gente de Dúrcal, la clave está en el Libro de Apeo y Repartimiento. Si tu apellido aparece vinculado a una "suerte" de tierra (una parcela de riego y otra de secano) en 1572, eres oficialmente de estirpe repobladora. Aquellos que llegaron después, en el siglo XVIII o XIX, suelen tener apellidos más vinculados a oficios o procedencias más cercanas de la provincia de Granada.

Dúrcal no es solo un pueblo; es un mosaico de familias que decidieron dejarlo todo en el norte para echar raíces bajo la sombra de Sierra Nevada. ¡Un orgullo de herencia!

09.- Crónica de un Repartimiento: Dúrcal a vista de pájaro (S. XVI) (Págs. 299-330)

Tras la expulsión de los moriscos, el pueblo de Dúrcal quedó como un lienzo en blanco que los nuevos pobladores (procedentes principalmente de Castilla y otros reinos cristianos) empezaron a rellenar. El escribano Francisco Pícaro, con su pluma y su signo, fue el encargado de dar fe de quién se quedaba con cada trozo de este paraíso.

1. Los Protagonistas: Los Nuevos Vecinos .

El texto nos presenta a los nuevos "dueños" del pueblo. No eran grandes nobles, sino hombres que venían a trabajar la tierra:

Miguel Rodero: Un vecino con posesiones importantes cerca de la iglesia y en el pago de la Rambla.

Francisco María (o Matias): Poseedor de una "media suerte", con un huerto lleno de árboles frutales y parras.

Juan Martínez: Un caso curioso, pues su suerte le viene por "dote de casamiento" con María González. ¡El amor también movía tierras en el 1500!

Gaspar de Guzmán: Con casas en el barrio del Darrón y un número considerable de olivos.

Juan Gallego: Con una red de propiedades que conectaba Dúrcal con el camino hacia El Padul.

2. El Paisaje Agrícola: ¿Qué se cultivaba?

Si pasearas por el Dúrcal de 1570, esto es lo que verías (y lo que el libro describe con precisión obsesiva):

El Oro Líquido (Olivos): Es el cultivo estrella. Se mencionan por unidades exactas ("diez y nueve juntos", "otros cuatro más arriba"). Los olivos no solo daban aceite, sino que servían como límites fronterizos entre vecinos.

La Seda (Morales): ¡Vital! El texto menciona muchísimos morales (hoja para el gusano de seda). La industria sedera era el motor económico de la zona. Se plantaban en los "balates" (muros de piedra) para aprovechar el espacio.

Viñas y Frutales: Las viñas se extendían por el Blanquizar y la Cañada. Además, los huertos familiares estaban repletos de higueras, parras y "muchos árboles frutales".

Cereales (Secanos): En las zonas altas y menos irrigadas, como el Retamar, se sembraba trigo y cebada ("media hanega de sembradura").

3. Geografía Local: Barrios y Pagos que aún resuenan

Lo más fascinante es que muchos de los nombres que aparecen en el texto ¡todavía existen! Es como viajar en el tiempo por las mismas calles:

Barrios: El Zocaque (o Zoicaque), el barrio de Marchena, el Darrón y Almocita. Eran los núcleos de vida donde las casas se amontonaban cerca de la iglesia.

Pagos (Zonas de campo): La Moraleda, el Retamar, la Rambla, Balina y el Sotillo.

Puntos de referencia: El texto menciona "el camino que va a la Alpujarra", "la acequia real de Marchena", "la laguna" y el "baño" (posible referencia a las aguas termales de la zona).

4. Arquitectura y Curiosidades de la época

El libro nos permite "entrar" en las casas de los repobladores:

Casas Caídas: Se mencionan con frecuencia "casas caídas" o "ruinas", cicatrices recientes de la guerra y el abandono de los moriscos.

Casas Accesorias: Algunos vecinos recibían una casa principal y otra pequeña al lado para herramientas o animales.

El Signo del Escribano: Francisco Pícaro termina cada sección con su "signo", una marca personal que garantizaba la legalidad del documento. Era el "sello de seguridad" de la época.

Resumen de Propiedades por Suerte.

Uno de los nombres que más destaca es el de Miguel Rodero. Miguel se estableció con fuerza cerca del centro espiritual del pueblo, poseyendo dos casas juntas "arriba de la Iglesia". Pero su verdadera fortuna estaba en el campo: manejaba explotaciones importantes en el pago de la Rambla y el de Balina, destacando un impresionante conjunto de 16 olivas y varios morales estratégicamente situados tras la casa de Ximénez López.

Por otro lado, conocemos a Francisco María (o Matias), cuya suerte en el barrio de Balina era la envidia de muchos por su frescura. Su casa no era solo un hogar, sino un vergel: contaba con un huerto repleto de parras y árboles frutales. Sus tierras se extendían "encima de los Baños", aprovechando la humedad de la zona para mantener sus siete morales, fundamentales para la industria de la seda de la época.

Suertes de amor y de herencia

La historia de Juan Martínez tiene un toque novelesco. Su patrimonio no vino por sorteo directo, sino por "dote de casamiento" con María González. Gracias a esta unión, la familia se asentó en el barrio del Zocaque, compartiendo casa con las familias más influyentes del momento. Sus posesiones eran un laberinto de bancales que llegaban hasta Almocita, incluyendo un hoyo de propiedad muy característico y un olivar de 14 pies en el pago de Balina.

No podemos olvidar a Gaspar de Guzmán, quien se instaló en el emblemático barrio del Darrón. Gaspar fue quizás uno de los mayores olivaderos de este grupo, pues el libro le atribuye un olivar en Marchena con nada menos que 34 olivos de todos los tamaños. Además, su suerte incluía una curiosidad arquitectónica: una "casa accesoria" y una alberca en las zonas altas, demostrando que ya entonces el control del agua era sinónimo de poder.

El camino hacia el Padul y las lagunas.

Finalmente, encontramos a Juan Gallego, un hombre cuya suerte conectaba los puntos neurálgicos del término municipal. Vivía en el Zocaque, justo frente al aljibe (punto de reunión social por excelencia). Juan trabajaba tierras que hoy nos resultan muy familiares: el pago del Granadillo, el rincón de Marchena y las cercanías de la Laguna, donde poseía extensas fanegas de secano que limitaban con el camino que llevaba a El Padul.

Dúrcal no se construyó solo con piedra y cal, sino con los olivos, los morales y el esfuerzo de estos hombres y mujeres que, hace 450 años, decidieron que este valle era el mejor lugar del mundo para empezar de nuevo.

10.- Un Viaje al Pasado Rural: Las Propiedades y Vidas en Dúrcal del Siglo XVI (Págs 331-389)

Imagina que estás paseando por las colinas soleadas de Dúrcal, pero no en 2026, sino rebobinando el tiempo hasta el siglo XVI. Este documento transcrito es como un mapa del tesoro histórico, detallando cómo se repartían las tierras, casas y cultivos entre los vecinos de este encantador pueblo andaluz. Es un vistazo a la vida cotidiana de agricultores, con olivares que susurran secretos antiguos, moreras que alimentaban gusanos de seda, y viñas que prometían buen vino. Vamos a ordenar y explorar todo esto de manera divertida, como si estuviéramos chismeando sobre los "ricos" del pueblo de antaño.

Juan Gallego: El Rey de los Olivares y Morales en Balina y Marchena.

Empezamos con Juan Gallego, un vecino que parece tener un imperio verde en pagos como Balina, Marchena y el Jenatar. Su suerte incluye olivares dispersos: uno con seis olivos lindando con Guzmán el Viejo y Diego de Zaragoza, otros cuatro en una haza baja, y seis más en su propia tierra junto a Simón Godino y Franco García. En total, cuenta con montones de olivos en hiladas, como siete en Balina hacia el Jenatar, lindando con Andrés Ferrer y Diego de Zaragoza. ¡Y no olvidemos los $15+4=19$ olivos en Balina hacia las viñas del llano, colindando con Po Rodríguez y Diego del Castillo! Pero Juan no solo vive de olivos; tiene morales (moreras) por doquier: uno de dos piernas quemado en una haza con Damián Martínez, otro en el huerto de Alonso López el Mozo camino del Darro, y hasta cuatro en la hilada de Marjena en haza de Alonso Lupion. En total, unos 15 morales esparcidos, incluyendo tres en su propia tierra orilla de su casa y la viuda de Rus.

Sus viñas son un sueño vinícola: una de cinco marjales en el Jenatar lindando con sus propias propiedades y Juan Melguico, otra con tierra calma llegando a Niguelas, y pedazos en el Río hacia el Higueral.

Casas? Menciona hazas propias, pero no detalla residencias específicas aquí. Secanos en la Sierra: una haza de dos fanegas en el segundo trance del Helechar con Tome de

Morales y Simón Godino. Y un cañaberal en el Río en compañía de la Peñuela. Para rematar, una alberca (estanque) con Tome de Morales, la más alta del molino bajo. Recibido como vecino por el concejo, firmado por Franco Piçaro. ¡Juan parece el agricultor multitarea del pueblo!

Luisa Rodríguez: Viuda con un Patrimonio Frondoso y Diverso

Luisa, viuda de Miguel Abejaro, hereda una suerte llena de encanto femenino (o al menos, así lo imaginamos). Sus casas: dos juntas en el barrio de Balina, lindando con el aljibe y el camino real al Alpujarra, con un huerto atrás. Hazas regadas: tres juntas en Balina con 23 olivos y un moral pequeño (20 marjales), lindando con la sacristía y Franco de Guzmán. Otra en dos pedazos con cinco olivos en Balina (cinco marjales), colindando con Juan de la Torre y Cristóbal Rrodero. Más hazas en Almoceta (dos marjales con dos morales no suyos), encima del molino en Marjena (marjal y medio con higuera), y bajo las casas de Marjena (cuatro marjales).

Secanos: varios, como uno en Etejar de tres fanegas lindando con Diego de Molina y Juan Dalba, otro de tres fanegas con camino a Granada, y más en Retamar y Cocaque.

Olivares: 23 en Balina con Franco de Guzmán, cinco más en Balina con Jerónimo López, y un olivar en Marchena de 16 olivos lindando con Jerónimo Jordano y Juan González.

Morales: seis en tierra lindando con su casa y un nogal, nueve en Balina con el beneficio, y uno más en haza de la dicha.

Viñas: una en el camino del Alpujarra lindando con Juan Martínez, otra en tres pedazos en Jenatar con Miguel Escudero, y dos en el llano con hazas de Jines López.

Sierra: haza en segundo trance del Helechar con Po Gra de dos fanegas. Cañaberal en el Río con Juan de Molina y Andrés Ferrer. Alberca: cuarta parte en la Peña con Luis de la Puerta y Alonso López el Mozo. Firmado por Franco Piçaro. ¡Luisa, una mujer fuerte manejando todo esto sola!

Juan de Soria: El Vecino con Morales en la Plaza y Olivares en Marjena

Juan de Soria, vecino de Dúrcal, tiene una casa con accesoria en la plaza lindando con la iglesia y una calle, más huerto de Xinez López.

Hazas: una en Balina de tres marjales lindando con Heras y Gaspar de Guzmán, otra en Marjana encima del Granadillo (seis marjales) con Miguel Escuderos, y más en Marjena (marjal y medio con ocho olivos suyos). Secanos en Retamar (una fanega), Llano del Castillejo (una fanega).

Olivares: ocho en Marjena con menores de Querba, dos bancales con 17 olivos con Juan de la Torre, tres en los Quemados, once en dos pedazos con hazas del suso dicho, ocho hacia Niguelas con Pascar Calbo, dos grandes camino de Nigüelas en haza de la iglesia.

Morales: 17 en tierra pegada a su casa con Derrodero, dos en tierra de Ana de Torres, dos encima de Almócita.

Viñas: pedazo en cañada de Quajo con Gaspar Calbo, otro en la misma con tres higueras, otra en Morayja con Diego de Morales.

Sierra: haza en trance de seis de dos fanegas con Marcos de Jodar. ¡Juan parece disfrutar de vistas al río y la sierra!

Franco Prieto: Casas en Barrios y Olivares en Nigüelas.

Franco Prieto, con casa en el Darro lindando con Gaspar Calbo y Juan Luçon, y otra en Marjena como accesoria con guerto de Castillo.

Hazas: una en Marchena bajo corrales (nueve marjales con otra encima), tres en Cocaque (diez marjales), cuatro en Cocaque con Franco de Guzmán, cuatro en Darro

con Gaspar Calbo, tres en Darro con Juan Gallego, marjal y medio junto al Darro. Más un huerto con manzanos.

Secanos: seis fanegas encima camino del Bado, media fanega en cañada de corrales, dos en Hoya de Puerta, en trance del Retamar.

Olivares: 16 en término de Niguelas lindando con Franco García, cinco en bancal del Sacramento, dos pedazos con 11 olivos en Arranbala, cinco en Cocaque, tres en Darro, dos cerca con herederos de Alonso López, uno en propia tierra.

Morales: dos en Darro en guerto propio, cinco en Darro tras casa de Franco García, dos en haza propia, uno en Balina en balate de Franco Guzmán, uno cerca de iglesia en tierra de Alonso López, uno tras casa de Soria.

Viñas: dos pedazos en Moraija con Xhristobal Rrodero, una en río cabe Pilarejo.

Sierra: haza en trance del Helechar con Franco de Noguera. Cañaberal en río con Diego del Castillo. Alberca de Marato con Pedro García y Alonso Gonçalez. Hera en Darro con Juan Dalba. ¡Franco, un maestro de la diversidad agrícola!

Cristóbal de Morales: Hazas en Darro y Olivares en Balina

Cristóbal tiene casa en barrio de Ojuela lindando con Xhristobal Rrodero y Jerónimo Jordano, con guerto enfrente.

Hazas: tres juntas en Darro (12 marjales) con biuda de Rodrigo de Rus, otra de dos marjales con Juan de la Torre, tres pedazos cerca Marjena (seis marjales), dos pedazos (tres marjales) con biuda de Miguel Abejaro, dos pequeños en Marjena (un marjal), guerto tras casas de Marjena (un marjal).

Secanos: cuatro fanegas en Texar, tres marjales en Marchena cerca Poçuelo, una fanega camino Alpujarra, dos fanegas en Retamar, una en Jenatar.

Olivares: siete en Balina con Xhristobal Rrodero, diez en Balina (15 juntas + uno separado), 17 en Balina con Rro Molina, nueve en Jenatar con María Çamorana, uno en mismo pago, olivar en Marchena en haza de cofradía.

Morales: dos en Cocaque en haza de Franco Prieto, tres en Marjena en haza de Francisco García, cuatro tras casas de Marjena.

Viña en cañada de Quajo con Rro de Molina.

Sierra: dos fanegas con Franco Prieto. Cañaberal a 35 suertes con Alonso López el Mozo. Alberca en Darro con Jines López. Hera en Heras de Dúrcal con Damián López. ¡Cristóbal, enfocado en el Darro como su patio trasero!

Diego López: Guerrtos y Olivares en Darro y Moraija .

Diego tiene casa en Darro lindando con Francisco de Alcaraz y Diego de Chinchilla, con guerto cercado (medio marjal con nogal, dos morales, higuera). Otra casa en Marjena con María Hurtada.

Hazas: tres en Darro (siete marjales) con acequia real, seis en Darro con acequia principal, dos en Moraija (dos marjales), tres en Moraija (tres marjales), en Rranbla (marjal y medio), en Moraija (dos marjales y medio).

Secanos: cuatro fanegas en Marchena, una en Marchena, seis en abajo camino Cuzbizar, una en Llano Castillejo, fanega y media en Jenatar, fanega y media en trance Agua de Espinos, una en Retamar.

Olivares: 13 en Balina con Andrés López, uno con marjal tierra por falta de olivos, siete en Darro con Diego Chinchilla, tres en Darro, dos en hazas, seis en Marchena, una nueva.

Morales: dos en guerto lindando casa, uno grande junto puerta de Juan de la Torre, uno en Moraija en haza de Andrés Ferrer, uno en haza de Franco Çamorano.

Viñas: en cañada Quajo con Juan de Soria, en Jenatar con Diego de Chinchilla, en Blanquiças con Tome de Morales.

Sierra: tres fanegas en tercero trance con Jerónimo de Zaragoza. ¡Diego, el experto en guerrtos sombreados!

Simón Ruiz: Guerrtos Grandes y Olivares Masivos en Marchena

Simón tiene casa en Balina con guerto de seis marjales (con olivo), lindando con Francisco Matías y Franco de Noguera.

Hazas: una en Balina (un marjal con dos morales ajenos), tres marjales con Francisco de Noguera, dos en Balina con iglesia, dos con tapias camino real, cuatro en Balina con Juan de la Torre, cinco en Marchena con Alonso López el Viejo.

Secanos: dos fanegas con Pedro García, dos y media en mismo trance, fanega y media en Texares, tres en encima camino Granada, dos en proster trance, una en Retamar.

Olivares: 46 en tres pedazos en Marchena con Hernando de Nieba.

Morales: dos en Darro en haza de Tome de Morales, tres en guerto, tres en Marjena en hazas varias.

Viñas: en Jenatar con olivar de Grabiél Martínez, dos pedazos en Jenatar con beneficio, tres pedazos en Jenatar con Juan Melguiço, una en Vlanquiçar con Antón Portillo. Más cinco olivos en río.

Sierra: dos fanegas en tercero trance con Damián Martínez. ¡Simón, el gigante de los olivares!

Juan Melguiço: Hazas en Cocaque y Olivares en Rranbla .

Juan tiene casa en Cocaque con guerto y higuera (un marjal), lindando con Franco Noguera y Ana de Torres.

Hazas: seis marjales en Cocaque, dos y medio en Cocaque, cuatro en mismo pago, medio en hoyo, nueve en Marchena cabo Alamillo, uno en Rrambla, marjal y medio en Almocita baja.

Secanos: tres fanegas en Marchena trance corral, tres en barranco Almendros, tres en Hoya de Bartolomé de la Puerta.

Olivares: siete en Balina, siete en Rranbla, cuatro en Rranbla, tres cerca, diez en Marjena, 17 en Marchena trance alto, uno tras guerto.

Morales: dos en Cocaque, dos en Balina, dos en Cocaque, uno junto a lunadestos, uno lindando casa, dos en Moraija.

Viñas: cuatro pedazos en Jenatar, tres pedazos con biuda de Rus.

Cañaberal: dos suertes en río.

Sierra: seis fanegas con Juan de la Puerta. Viña en Marjena con Juan de Taurte. Hera en Cocaque con Franco Hernández.

¡Juan, el coleccionista de pedazos!

Marcos de Aguilera: Intercambios y Olivares en Marchena

Marcos tiene casa en Almocita lindando con Pedro Pablo, y otra caída en Marjena con Franco Çamorano.

Hazas: nueve marjales en Rricon Marjena, dos en propio pago, cinco y medio en Caçada Castillejo, seis en Balina, siete en Moraija.

Secanos: seis fanegas en Marchena, dos en Llano Castillejo, cuatro suertes (cuatro fanegas) en trance.

Olivares: nueve en trance bajo, 11 en Marchena trance alto, 12 en dos pedazos, 14 con dos nogales, siete en Balina.

Morales: dos en Marjena, dos en marjal de Bartolomé de la Puerta, uno en Rricon Marjena, uno en esquina olivar, ocho dispersos, tres hacia río.

Viña: pedazo en río, otra en Marjena encima olivos Chaparral.

Cañaberal en río con Franco de Noguera.

Sierra: suerte de dos en Helechar con Diego de Morales. Alberca junto molino Pan con Alonso López el Moço. Dos suertes en cañada Quajo y Mexias (tres fanegas). Hera en Almocita alta.

Nota: Intercambio de hazas con Andrés Ferrer en 1605. ¡Marcos, el negociante astuto!

Benito de Medina: Media Suerte con Olivares en Rricon Marjena

Benito tiene casa en Marjena lindando con Simón Godino y cobertizo.

Hazas: cinco y medio en Almeceta, cuatro en Majena, tres y medio en Marchena.

Secanos: cuatro fanegas en trance camino Niguelas-Granada, una en Jenatar, una en Panderon alto.

Olivares: 11 en Rricon Marjena con nogal, tres en Marjena en olivar de Simón Godino, cinco en Balina, uno encima Almocita.

Morales: dos en Rricon Marjena, dos en calle Marjena, dos cerca Torrecilla, dos en bereda del Valle.

Viñas: tres pedazos en Jenatar con Juan Melguiço.

Sierra: una fanega bajo Ahaça del Cereço.

¡Benito, eficiente con su media suerte!

Y para cerrar, la lista de abreviaturas nos ayuda a descifrar: Alo=Alonso, Dgo=Diego, Franco=Francisco, etc. ¡Un código secreto del pasado!

En resumen, este documento pinta un Dúrcal vibrante, donde la tierra era vida: olivos para aceite, moreras para seda, viñas para vino, y hazas para trigo. Vecinos como Juan Gallego o Simón Ruiz destacan por sus extensiones, mientras viudas como Luisa muestran resiliencia. Es un recordatorio de cómo la agricultura unía comunidades.

11.- Descubriendo los Tesoros Ocultos de Dúrcal en el Siglo XVI: Un Viaje por las Suertecillas de Tierra y Vida Rural (Páginas 391-455)

Estamos en Dúrcal, un lugar lleno de olivares relucientes, viñedos jugosos y casas humildes de adobe. Este documento que tenemos entre manos es como un mapa del tesoro: detalla las "suertes" (lotes o porciones de tierra) repartidas a los vecinos (en el texto antiguo se abrevia como "Vzo"). No es solo una lista seca de propiedades; es un retrato vivo de cómo vivían estas familias, cultivando la tierra bajo el sol andaluz. Vamos a ordenar y explorar todo esto de manera divertida, traduciendo esas palabras del castellano antiguo al español actual para que fluya como una charla entre amigos. La Suerte de Diego García: Un Vecino con Raíces Profundas .

Empezamos con Diego García, un vecino (Vzo) de Dúrcal que parece tener una suerte bien equilibrada. Su lote incluye casas: una en la plaza principal, lindando con las de Doña Catalina y Diego de Molina, y otra en el barrio de Marchena, vecina a las de Damián Martín y Luis de la Puerta.

¡Imagina esas plazas bulliciosas con mercados y chismes del pueblo!

En hazañas (hazañas o hazas, que son parcelas de tierra irrigada): tiene varias, como una de trece marjales (marjal, una medida antigua de superficie, equivalente a unos 500 m²) en la Morayja, lindando con Gaspar Calbo y el acequia real (acequia real, canal de riego principal). Otras en Darro y Balina, con hasta catorce marjales juntas. Estas

tierras se usaban para cultivos con riego, esenciales para la supervivencia en esta zona seca.

Los secanos (secanos, tierras sin riego): parcelas en la Cañada de los Espinos, cabiendo una fanega (hanega, medida de unos 6.000 m²) o nueve celemines (alqueires, subdivisiones). Lindan con vecinos como Diego López o Damián Martínez.

¡Y los árboles! Olivos (olivares): uno con once olivas (olivas, olivos femeninos en antiguo) en el Jenatar, más cinco en Balina y ocho en Marchena. Morales (moreras para seda): seis juntos en tierra de Diego de Morales, y otros en Morayja y Darro. Viñas (viñedos): una de ocho marjales en Jenatar, y otras en Morayja y Blanquiçar.

Finalmente, un cañaveral (cañaberal) en el río con Andrés Ferrer. Diego fue recibido como vecino por el concejo (ayuntamiento), y el notario Francisco Piçarro (Franco PiçaRo) firmó el apeo (medición).

¡Este hombre era un agricultor completo!

Franco de Alcaraz: El Rey de los Olivos y las Hazas Extensas.

Pasamos a Franco de Alcaraz, otro vecino con una suerte jugosa. Casas: dos en el Darro, con un huerto lindando con Diego López y la plaza del aljibe (aljibe, cisterna).

Hazas: varias, como una de siete marjales en Darro, lindando con Franco García (Franco Gara) y la iglesia. Otras en Jenatar, Morayja y Almocita, hasta seis marjales. En secanos: en Marchena, con tres marjales, y piezas grandes de hasta tres fanegas en el camino del Alpujarra.

¡Sus olivos son épicos! Cuatro en Balina, doce en la Rambla, once en el río, y más en Marchena. Total: docenas repartidas.

Moreras: uno entre olivos, cuatro en Almocita, dos en Darro y dos en hazas de Alonso López.

Viñas: dos piezas encima del Darro, otra junto al despeñadero (despeñadero, precipicio), y más en Morayja y Blanquiçar. Añade una sierra de cuatro fanegas, un cañaveral con las peñas, una era (hera), una alberca con Rodrigo de Molina, y una nogal (noguera). Firmado por el mismo notario.

¡Franco era un terrateniente en miniatura!

Jerónimo López: Media Suerte, Pero con Estilo

Jerónimo López tiene una media suerte, lo que significa mitad de lote.

Casas: una en Balina lindando con Juan Gallego, y otra en Marchena con Miguel Lijero y la biuda de Pedro Hernández.

Hazas: ocho marjales en el trance de los olivares (trance, sección), lindando con Pedro Hurtado. Otras en Darro, Rambla y Rincón de Marchena.

Secanos: fanega y media en el camino de Cuzbizar, y más en Jenatar y Hoyos de la Alfaharería (Alfaharería, alfarería).

Olivos: dieciséis en un olivar lindando con Ana de Torres, catorce en el río.

Moreras: siete en Marchena, dos cerca del río.

Viñas: en la Cañada de Quajo, Blanquiçar. Y una sierra de una fanega con Juan Gonçales.

¡Media suerte, pero llena de vida!

Damián López: Casas Caídas y Morales Grandes .

Damián López, con una suerte completa. Casas: una en el Cocaque con calle real y un huerto con frutales; otra caída (derruida) lindando con el cementerio.

Hazas: cuatro marjales en Marchena lindando con Diego de Morales; seis en Marchena, tres en Cocaque, etc.

Secanos: seis fanegas hacia la sierra, una en los Huertos.

Olivos: cinco en Marchena, diez en medio, once en Chaparral, etc.
Moreras: un grande en la puerta, dos en huerto, seis en hazas.
Viñas: en el Llano, Morayja, Blanquiçar. Sierra de dos fanegas con Alonso López. ¡Incluye una higuera!

Grabiél Martínez: De Casas en Almocita a Morales Distintos.
Grabiél Martínez (Gabriel Martínez). Casas: dos en Almocita, lindando con Alonso López.

Hazas: doce marjales en Marchena encima del Moralejo, cuatro en Rincón de Marchena.

Secanos: fanega y media en Retamar (Retamar), tres fanegas en Bereda (Vereda).

Olivos: nueve en Marchena, catorce en Rincón, tres troncos (troncos, troncos).

Moreras: dos en Almocita, ocho distintos camino abajo del pan (molino de pan).

Viñas: en el Río, Pilarejo (Pilarejo), Blanquiçar.

Añade un huerto, cañaveral, albercas y era.

¡Variado como un mercado!

María Hernández Viuda: Casas Caídas y Olivos Abundantes.

María Hernández, viuda. Casas: una en Almocita Alta, otra caída en Marchena.

Hazas: nueve marjales en Marchena, tres en Marchena, etc. Secanos: cinco fanegas en Tejar (Tejar), cinco en otro.

Olivos: veinticinco en Marchena medio, trece en alto, etc.

Moreras: dos en Darro, dos en guerrero, etc. Viñas: en Jenatar, Río.

¡Mujeres fuertes en la historia!

Tome de Morales: Casas Juntas y Guerreros con Morales .

Casas: dos juntas en Darro, una tienda enfrente.

Hazas: cuatro marjales en Marchena, tres en Balina, etc.

Secanos: seis fanegas en Marchena, una en Jenatar.

Olivos: doce en Jenatar, ocho en Darro, etc. Moreras: dos en tierra propia, dos en Morayja.

Viñas: seis piezas en Llanos del Castillejo (Castillejo), más en Morayja.

Cañaveral, alberca, era.

¡Un guerrero rural!

Alonso de Palomares: Casas en Compañía y Olivos en Chaparral .

Casas: una en Almocita, piezas en compañía con Jerónimo Jordán.

Hazas: cinco marjales en Olivilla, cinco en Balina, etc.

Secanos: tres fanegas en Cañada de Mejías.

Olivos: treinta y cinco en Marchena medio, catorce en Chaparral. Moreras: cinco en Calvario (Calvario), tres en Darro.

Viñas: en Río, Llano, Morayja.

Higueral con higueras y olivos, cañaveral, albercas, eras.

¡Compañerismo puro!

Franco de Guzmán: Casas con Guerreros y Olivos en Despeñadero

Casas: con accesoria en Cocaque, solar en Almocita.

Hazas: siete marjales en Cocaque, nueve en río. Secanos: cuatro fanegas en Tejares, dos en Cañada de Juan de la Torre.

Olivos: diecinueve en Despeñadero, ocho en Balina.

Moreras: cinco en Cocaque, tres más. Viñas: encima del puente, Jenatar. Sierra de dos fanegas.

¡Aventurero!

Pedro Rodríguez: Olivos en el Valle y Cañaverales .

Casas: con huerto y albarcoque (albaricoquero), utres granados (otros granados).

Hazas: seis marjales en Darro, diez en Cocaque. Secanos: tres fanegas en Marchena, una en Jenatar.

Olivos: diez en Valle, diez encima de Niguelas.

Moreras: tres en huerto, tres en Darro.

Viñas: en Morayja, Niguelas. Sierra de cuatro fanegas, cañaverales, alberca, era.

María Hurtada Viuda (de Francisco Barahona): Media Suerte Compartida .

María Hurtada, media suerte.

Casas: en Marchena lindando con Jerónimo de Zaragoza.

Hazas: siete marjales en Marchena, cinco en Begüilla (Vegüilla). Secanos: cuatro celemines en Marchena, tres fanegas media.

Olivos: treinta y tres en Marchena.

Moreras: tres en Marchena, tres en Rincón.

Viñas: en Río, Llano. Sierra media fanega, cañaverl en compañía.

¡Compartiendo el legado!

María Hurtada (Heredera de Pedro Hurtado): Más Hazas y Olivos .

Otra María Hurtada. Casas: en Cocaque y Marchena.

Hazas: tres marjales junto a Laguna, nueve cerca, etc.

Secanos: dos fanegas en Tejares, dos en Castillejo.

Olivos: siete en Marchena, veintiuno en dos piezas.

Otro olivar: trece olivos.

Un olivo en "Eldarro" lindando con el camino a la sierra, y varios morales (árboles de morera) esparcidos. Por ejemplo, dos morales y un plantón chico en tierra de Martín, espalda de su casa, lindando con hazas de la iglesia. ¡Imagina el aroma a hojas frescas! Luego, más morales cerca de aljibes, molinos de aceite y hazas de la viuda de Rodrigo de Molina. Hay un toque de misterio con biñas (viñas) en cuatro pedazos en "Bacamia", lindando con viñas de Jmo de Caragoça y Juan Gonçalez.

Pasamos a "Sierra": una haza en la cabaña de Alo López, en compañía de Jmo de Çaragoça, de dos fanegas, lindando con Juan López de la Carpintera. Y un cañaverl en el río con los menores de Juan de la Calle, lindando con Guzmán y Franco de Noguero. Finalmente, una hera (era para trillar) en el Çocaque, lindando con Po Pablo y olivos de Jermo de Caragoça. Hay una alberca en el molino alto lindando con viña de Dgo de Morales. Todo culmina con un recibimiento oficial para María Hurtada por el concejo, firmado por Franco Piçaro. ¡Primer sello de autenticidad!

Y con esto cubrimos todo el contenido: desde casas derruidas hasta olivares frondosos, pasando por medidas antiguas como marjales y fanegas. Este documento pinta un Dúrcal vibrante, donde la tierra era vida, comunidad y herencia.

¡Qué viaje al pasado! Si te animas a visitar Dúrcal hoy, busca ecos de estos olivares.

12.- Viaje al Pasado: Descubriendo las Tierras y Tesoros de Dúrcal en el Siglo XVI (Libro de Apeo páginas 456-489)

Estamos en Dúrcal, un rincón encantado, y hoy desentrañamos un tesoro histórico: la transcripción de un antiguo registro de propiedades que nos cuenta la vida cotidiana de sus habitantes. No es solo una lista seca de tierras; es un mapa vivo de familias, vecinos, cultivos y hasta algún trueque jugoso. Vamos a ordenar todo este enredo de páginas amarillentas (del 454 al 489) y explorarlo de forma divertida, como si estuviéramos paseando por esos pagos con una jarra de vino en la mano. ¡Prepárate para un tour por olivares, morales y dramas vecinales!

Empecemos por el principio: este documento detalla las "suertes" (porciones de tierra asignadas) de varios vecinos de Dúrcal. Cada uno tiene su inventario de casas, huertos (haças), secanos (tierras de secano), olivos, moreras (moraes para la seda), viñas, cañaverales y más. Hay lindes con vecinos, ríos y caminos, y hasta notas en los márgenes que corrigen errores o mencionan trueques. Todo firmado por el notario Franco Piçaro, que aparece como un héroe recurrente con su "En testimonio de verdad".

Es como un reality show medieval: "¿Quién tiene el olivo más grande? ¿Quién trocó qué?"

Vamos persona por persona, organizando sus bienes como si fuéramos agrimensores del Renacimiento.

1. La Suerte de Lorenzo de Alba y el Trueque con Gerónimo de Çaragoça (Págs. 456-457)

Aquí entra el drama: en febrero de 1526 (¡sí, el documento menciona "myl seis y vte yseis años"!), Lorenzo de Alba posee una suerte que incluye una casa que trocó con Gerónimo de Çaragoça por otra en el barrio del Darro.

Incluye una era en el Darro que ahora disfruta Gerónimo, y tres sitios de morales en una haza de Gerónimo que Lorenzo se queda. Hay testigos como Alonso Melguizo y Alonso López. Es como un episodio de "Cambio de Casas" del siglo XVI.

Notas en márgenes señalan faltas en el texto, añadiendo ese toque de imperfección histórica.

Luego, la suerte de Grmo de Çaragoça (Jerónimo de Zaragoza), media suerte de dote con María Hurtada.

Casa: un solar en Marjena lindando con casa de María Hurtada y haza de Juan Gonçalez.

Hazas: una de tres marjales en Marchena lindando con Jerónimo de Caragoça (¿familia?), Francisco Çamorano y Alonso Palomares; tres más en el Rincón de Marjena (cinco marjales total), lindando con acequia real, Rodrigo de Molina y el barranco del río. Otra media haza de tres marjales con la iglesia y Miguel Escudero.

Notas marginales: trueques con Alonso López y una haza dada en el camino del Darro.

Secanos: uno de cuatro cuartillas en Retamar lindando con Francisco Matias y la viuda de Correa; otro de fanega y media con Xhristobal Rrodero y Zmon Ruiz; uno de fanega con Juan Melgiço.

Olivos: 33 en Marchena lindando con vereda al Padul y María Hurtada. Morales: uno en haza de Alonso Lupion lindando con Marcos de Aguilera; dos en haza de la viuda de Pedro Hernandesrras lindando con Miguel Escudero; dos en haza de Juan Abejaro lindando con Xhristobal de Querba; uno en salida de Marjena en haza de Pedro Pablo lindando con Jerónimo López.

Sierra: media fanega lindando con María Hurtada y Juan de la Puerta. Recibimiento firmado por Piçaro.

¡Una fortuna en verde!

2. La Suerte de Pedro Rodríguez (Págs. 461-465)

Pedro Rodríguez hereda de su mujer Francisca Dote Gonçalves, más compras.

Casas: una en Marjena lindando con Castro y Alcaraz; otra en Almozita lindando con Marcos de Aguilera, con noguera a la puerta. Hazas: cinco marjales en Çocaque lindando con Juan Melgiço y Miguel Ligerio; dos en Çocaque con Alonso López y la iglesia; tres en Çocaque con Alonso López y Francisco de Noguera; una de un marjal en Darro con olivar de Juan Martín y la iglesia; seis en Marjena con Noguera y Jerónimo Jordán; una en TreElbarrio con Luis de la Puerta; una por cima del camino a Niguelas con Juana de la Puerta y Gas Parcalbo; un huerto en Marjena de medio marjal con molino de aceite y Miguel Lijero.

Secanos: tres fanegas en Marchena lindando con Juan de la Puerta, Castro y acequia; una fanega con camino a Cuzbizar y Tome de Morales; una en Jenatar con Pedro García y Miguel Lijero; una en Llano con camino, Jines López y Francisco Noguera; una en Trance del Cerro con Bartholome de Ortega y Juan de Melguiço. Olivos: 18 con noguera en Marjena lindando con Gaspar de Guzmán y Bartolomé de la Puerta; cinco en mismo pago con viuda de Ortega y Luis de la Puerta; ocho con Tome de Morales y Gaspar de Guzmán; ocho en Almozita con Argamaçon, Çamorano y Gabriel Martínez; uno en sus tierras con molino; tres en Marjena con Francisco de Noguera y Jordano; siete en Nobalina con Pedro García y haza de Castillo; dos más con mismos.

Morales: 23 en Moraija lindando con Castillo y Pedro Pablo; uno en Çocaque en haza de Cristobal de Çamora y Miguel Descudero; uno tras la iglesia con Mariana Gonçalves y Alonso López; tres en Marjena con sus olivas y Francisco Noguera. Tierra extra: un marjal tras iglesia con Juan de Puerta y Pedro Pablo; medio en Almozita con Francisco Ximenez y Palomares.

Viñas: una en río lindando con Morales y Pedro Pablo; una en Chortaldencima con Xhristobal de Çamora y camino a Marjena; una bajo puente con dos olivillas, Pedro García y Castillo.

Recibimiento por Piçaro.

¡Pedro era un magnate de la tierra!

3. La Suerte de Francisco Hernández (Págs. 467-472)

Francisco Hernández: casas en Çocaque lindando con molino de aceite, Damian López; otra con herederos de Juan de la Torre, Juan Gallego, con membrillo, albarcoque y dos higueras.

Hazas: tres marjales en Cañada con Alonso Palomares y Diego de Çaragoça; seis con iglesia y Luis de Puerta; tres con Simon Godino y Bartolomé de la Puerta; tres en Darro con Rodrigo de Rrus y acequiarrol; dos en Moraija con iglesia y Morales de Caçalla; uno con acequia real y Andrés Ferrer; dos en Çocaque con Diego de Morales y Damian Martínez; seis en Marchena con Juan Melguizo, Diego de Molina y Anto Portillo (nota: no es suya, está en suerte de Anto Portillo); dos más con Anto Portillo y Juan Gallego (nota: cuatro marjales).

Secanos: cuatro fanegas bajo acequia a Marchena con Francisco de Guzmán y mojón de Cuzbizar; dos y media sobre Marjena con Pedro Rras y Castillo; dos en Retamar con vereda y mojón de Niguelas; una en Jenatar con Anto Portillo y camino. Olivos: 11 en Marchena lindando con Juan de la Torre y Simon Godino; una en su huerto; mata en cañada en cabeçada de Simon Godino; cuatro en Heras de Balina en viña de Godino; ocho en Balina con Godino y Diego López; ocho en Marjena con Diego de Morales, Miguel Lijero y Alonso Gonçalves; tres con Anto Portillo y Damian Martínez; cuatro con Alonso López viejo y Marcos de Aguilera. Morales: dos en huerto con su casa; tres en

haza con aya del despeñadero; dos en Quemados; cuatro en Marjena en haza de Alonso López moço con casa del negro y Pedro Pablo; uno en olivar con Alonso Gonçalez y Damian Martínez. Viñas: dos pedazos secanos con Luis de la Puerta y Juan de la Puerta; uno arrimado a cañada con Anto Portillo y concejo; una en Moraija con Pedro Rodríguez y acequia real (nota: trocó con Sebastián); una en mojón de Niguelas con Anto Portillo y Rome real (nota: no es suya, de Anto Portillo). Higuera en viñas de Godino y otra en haza.

Sierra: tres fanegas en Transe con arroyo y Xhristobal de la Mora. Viña extra en Moraija con Juan de la Torre y Simon Godino. Cañaverl con Simon Ruiz y Damian López. Alberca en albercas altas con Pedro Rodríguez. Hera en Çocaque con Juan Melquiço y Juan Myn. Recibimiento por Piçaro.

¡Franco tenía un imperio variado, con notas que ajustan el mapa como un puzzle!

4. La Suerte de Alonso Lupuon (Alonso Lupi3n, Págs. 473-477)

Alonso Lupi3n: casa en Çocaque con dos huertos (uno al campo, otro a calle), lindando con Miguel Lijero y viuda de Correa; en huerto: nogal, albarcoque, granado, membrillo. Hazas: dos de seis marjales en Çocaque lindando con Francisco de Guzmán, iglesia y Miguel Lijero; cinco y medio sobre Baños con Francisco Çamorano, Francisco Matias y Francisco de Guzmán; ocho en Marjena con Pedro Pablo, casas de Marjena y Alonso López; marjal y medio en Balina con Juan Myn, Simon Ruiz e iglesia; tres y medio en Heras de Dúrcal con Juan Delba y olivos de Ger3nimo de Çaragoça.

Secanos: tres fanegas lindando con moj3n de Cuzbizar y beneficio; una en Corrales de Marchena con Alonso Goçales y viuda de Rrus; dos de dos fanegas con Francisco Prieto, Melguiço y Diego López; fanega y media en trance de Retamar con Jer3nimo Jordano.

Olivos: 38 en dos pedazos en Marchena lindando con viuda de Juan López Carpintera, viuda de Rrus y Marcos de Aguilera; dos en haza de Correa con Xhristobal de Çamorano; dos en camino de Çocaque con Francisco de Guzmán y Morales de Alonso Palomares.

Morales: seis en Marjena (cuatro en haza de Alonso López lindando con Juan de la Puerta; dos en haza de Juan Dalba con Francisco Çamorano); uno en Balin con olivo en haza; uno en calle real de Çocaque con Andrés Ferrer y viuda de Correa.

Viñas: una en Balin Diego Heras lindando con Anto Portillo y Miguel Lijero; dos pedazos por bajo con Juan Gallego y cabezada de viñas. Tierra: medio marjal en Çocaque con Alonso López y Juan Melguiço (o Gallego); marjal y medio calma en Marchena con su olivar y camino; dos higueras y dos olivos en peñas de fuentes de Marjena con viñas.

Sierra: dos fanegas con Juan Myn lindando con María de Jodar y Juan de Soria. Hera lindando con Jines López, Ana de Tomes y Xhristobal de Çamora. Alberca en río con Damian López lindando con Pedro Myn y Grabi3l Martínez. Cañaverl con Francisco García y Ana de Torres.

Recibimiento por Piçaro.

¡Alonso era el rey de los huertos frutales!

5. La Suerte de Marcos de Jodar (Págs. 479-483)

Marcos de Jodar: casa en Çocaque con huerto lindando con Francisco Çamorano, Juan de la Torre y Alonso López viejo.

Hazas: seis y medio en Balina con Francisco de Guzmán y Diego de Çaragoça; cuatro en Balina con Miguel Descuderos, Alonso López moço y Gaspar de Guzmán; cinco en Almocita con vereda a sierra, Juan Dalba y Benito de Medina; cuatro sobre fuentes de Marjena con Francisco Ximenez, Alonso López viejo y vereda; un marjal en Marjena

con acequia principal y María Hurtada; seis en Marchena con Antonio López y camino de Cuzbizar a Granada. Secanos: fanega en Retamares con Gaspar Calbo y Francisco Çamorano; dos fanegas con Juan Luçon y arroyo; fanega y media donde seca barro con Bartolomé de la Puerta y Alonso Gonçalez; tres fanegas al cabo del río con Martín de Bolea y Simon Rruz.

Olivos: uno en Almocita en su haza; dos en Darro en olivar de Alonso López (esquinas con charcón); 12 en Marchena con Xhristobal de Çamora y Francisco García; cuatro con Xhristobal de Çamora y Juan Dalba; cuatro con Juan Dalba, Alonso López moço y acequia; 19 en Trance alto con camino real a Granada, olivas de Juan Dalba y Diego López. Morales: cuatro en haza de Francisco Çamorano en Rambla lindando con Alonso López viejo y camino a Almocita; uno con dos de Francisco Prieto y Gerónimo Jordan; dos en huerto; plantón en Çocaque con Pedro Rodríguez y Juan Dalba.

Viñas: una en Cañada Sotillo con Francisco Ximenez e Ysabel de Haro viuda; dos pedazos despoblados en Llano con Diego de Morales; uno en Llano con Diego de Morales y Miguel Lijero; una en Blanquiçar con Xhristobal Rrodero y Damian Martínez. Sierra: dos fanegas en Trance de Seis lindando con Francisco Çamorano y Juan de Soria. Alberca con menores de Juan de la Salle. Cañaverál en río con Christobal de Çamora lindando con Alonso Palomares y Francisco Hernández. Recibimiento por Piçaro.

¡Marcos dominaba las alturas y los valles!

6. La Suerte de Ana de Torres Viuda (Págs. 485-489)

Cerramos con Ana de Torres, viuda: casa con huerto en Çocaque (higuera incluida) lindando con Juan Melguiço y viuda de Martínson y Correa; solar en Almocita alta con Alonso Gonçalez y tierra de Beníto de Medina. Hazas: dos marjales tras su casa en Rambla con Juan Melguiço y Francisco Çamorano; seis en dos pedazos en Çocaque con viuda de Rrus y Bartholome de la Puerta; cuatro en Çocaque con Marcos de Aguilera, Luis de la Puerta y vereda de Concha; cuatro en Balina con Francisco Prieto, Francisco de Alcaraz y acequia real; cuatro cerca Heras de Caçalla con viñas de Alonso de la Çalla, Heras y Xhristobal Rrodero; cuatro pedazos de cinco marjales en Rambla sobre camino a Niguelas con olivas de Juan Melguiço y Francisco Çamorano; dos en Trance del Granadillo con Francisco García, Myguel Escuderos e iglesia; dos junto con Diego de Morales, Jerónimo de Çaragoça e iglesia.

Secanos: cinco fanegas en Marchena trance abajo acequia con viuda de Juan López Carpintera y Pedro Hurtado; una fanega hacia Niguelas con camino y cruz; una en Trance del Río con Xhristobal Rrodero y Andrés Ferrer; una en Cerro alto Retamal con Martín Sánchez Correa y Pedro Rodríguez. Olivos: 23 en Marchena trance medio lindando con Rodrigo de Molina, Gaspar Calbo y acequia real (con higuera); nueve en Balina cabe Heras con Juan López Carpintera y Jerónimo López; tres sobre camino real a Niguelas en sus tierras con Juan Melguiço y Francisco Çamorano; dos en sus tierras con Juan Melguiço cerca corral y vereda de agua de molino; cinco en Marjena con Pedro Rrodriguez y Alonso Gonçalez (con nogueras).

Morales: cinco tras iglesia con Doña Catalina; uno grande con Alonso López y herederos de Jiménez; uno en huerto; uno cabo aljibe Çocaque entre horno y moral de Alonso López; uno en Çocaque bajo casas en haza de Francisco Çamorano y Diego López.

Viñas: pedazo en Llano con Juan de Alba y Diego de Morales; uno en Jenatar con Juan Melguiço y Pedro Pablo; una en Blanquiçar con herederos de Jiménez. Sierra: dos fanegas en Trance de Dos lindando con Jute y Juan de la Puerta.

Recibimiento por Piçaro (notado como Ana de López viuda en uno).

¡Ana, una viuda poderosa con un jardín de morales!

Reflexiones Finales: Un Tapiz de Vida Rural en el Siglo XVI

Este registro no es solo números y lindes; es un retrato vivo de Dúrcal. Vemos una economía basada en olivos para aceite, moreras para seda, viñas para vino, y huertos con frutas exóticas como albarcoques y membrillos. Los trueques muestran comunidades dinámicas, y las notas marginales revelan correcciones humanas – ¡nada es perfecto, ni siquiera en 1526! Ríos como el Darro, pagos como Marchena o Çocaque, y vecinos recurrentes (como Francisco Çamorano o Alonso López) tejen una red social. Imagina el bullicio: mulas cargando olivas, niños jugando en cañaverales, y Piçaro firmando con pluma bajo el sol. Es un recordatorio de cómo la tierra une generaciones. ¿Te animas a visitar Dúrcal hoy y buscar ecos de estos olivares?

13.- Descubriendo los Tesoros Ocultos de Dúrcal en el Siglo XVI: Un Viaje por Tierras, Árboles y Herencias (Págs. 491-521)

Estamos en Dúrcal, un lugar rebosante de olivares, viñedos y huertos que forman el corazón de la vida rural española de la época. Este documento transcrito de páginas 491 a 521 nos abre una ventana fascinante a cómo se repartían las propiedades entre familias y herederos. Es como un mapa del tesoro, pero en lugar de piratas, tenemos agricultores, notarios y un sinnúmero de olivos bailando al viento. Vamos a ordenar todo este contenido, desglosando cada herencia como si estuviéramos paseando por esos pagos.

Los Herederos de Felipa de Dios: Una Herencia Llena de Vida y Tierra Fértil .

Empecemos con los herederos de Felipa de Dios, quien fue esposa de Juan Melguizo. Esta suerte (o porción de tierra) es un verdadero mosaico de propiedades en barrios como Marchena, el Cocaque y más allá. ¡Es como si Felipa hubiera dejado un legado que huele a aceitunas y moras maduras!

Casas : Dos casas juntitas en el Barrio de Marjena, más tres cuartos de casa accesoria. Lindan con vecinos como Antón Portillo y Miguel Lijero, con un callejón y un aljibe de por medio. Imagina el bullicio: niños jugando en el callejón mientras el agua del aljibe refresca el aire caliente de Andalucía.

Haças (Huertas o Parcelas Irrigadas) : Aquí hay un festín de tierras fértiles. En Marchena, dos pedazos de ocho marjales (una medida antigua, como fanegas pequeñas) lindando con Cristóbal Roderó y Luis de la Puerta. Otra de tres marjales cerca del término de Padul, y una más de cuatro junto al corral de las tapias. ¡No paran! Dos más en el Barrio de enmedio con un moral chico dentro, total siete marjales, vecinas de Chinchilla y Gabriel Martínez. En el Cocaque, cuatro marjales junto a la iglesia y Francisco María. Encima de los baños, dos marjales con el secano de los herederos de Hurtado. Hacia el secano, tres marjales con Francisco Prieto y Bartolomé de la Puerta. Y dos juntas hacia la cañada a la Noguera, cinco marjales y medio, lindando con Luis de la Puerta y la viuda de Pedro Hernández Rascon. Estas huertas debían ser oasis verdes, perfectas para cultivos.

Secanos (Tierras Secas) : En el Retamar, una de nueve celemines (subdivisión de hanegas) con Ginés López, lindando con Pedro Rodríguez y Germán de Zaragoza. Otra de nueve celemines con Andrés Ferrer, Francisco de Guzmán y Francisco Noguera. Una de ocho celemines con Diego de Morales y la viuda de Rus. Y una grande de tres

hanegas en el cerro alto, dividiendo términos con Nigüelas y Alonso López el Viejo. Estas eran tierras duras, para cultivos resistentes al sol implacable.

Olibos (Olivos) : ¡El oro verde de Andalucía! En Marchena, 29 olivos juntos lindando con Antón Portillo, Jerónimo Jordano y Cristóbal de Zamora. Cuatro más en hilada con Ginés López y Juan Dalba. Nueve encima de la rambla con Juan de la Torre y la iglesia, camino real a Nigüelas. Dos (una grande, una chica) encima del camino de Nigüelas, con Ana de Torres y Juan de Soria. Una camino de las fuentes de Marjena con Gaspar Calbo y herederos de Jiménez. Y una en el Cocaque en tierras de Rodrigo de Molina, con la iglesia y Alonso González. Estos olivos debían producir aceite suficiente para iluminar todo el valle.

Morales (Moreras) : Tres en Marjena (dos chicos, uno mayor) en tierra de Lupión, lindando con Luis de la Puerta y el Mancaber. Dos encima del puente del lavadero de los baños, en huerta de Alonso González con Juan Gallego. Dos distintos en huerta de Juan Martín, con Huerto de Francisco Zamorano y Cristóbal Rodero. Dos en el Cocaque en huerta de Alonso Lupión con la iglesia y Francisco de Guzmán. Uno chico en mitad del acequia con Miguel Lijero. Dos en huerta de María Zamorana y Diego de Chinchilla, lindando con Alonso López y la viuda de Rus. Uno con tres piernas en huerta de Bergara (vecino del Padul) con Cristóbal de Zamora. Y otro en el barrio de enmedio. Las moreras eran clave para la seda, un negocio floreciente entonces.

Viñas (Viñedos) 🍷 : Dos pedazos juntos en la Morayja con Jerónimo Jordano y la viuda de Rodrigo de Rus, más Luis de la Puerta. Cuatro pedazos juntos en la Rambla encima del camino de Nigüelas, con Cristóbal Rodero y Diego de Chinchilla, regados por el acequia. Una huerta en el Cocaque hacia el secano, dos marjales con Alonso Lupión y Pedro Rodríguez. Y una hera (era, quizás un threshing floor) en Almocita con Germán de Zaragoza. En la Rambla, un moral en huerta de Tamayo con olivos de Juan Melguizo. Hay notas curiosas: Un trueque en 1602 donde Alonso Melguizo cambia un moral por una noguera con Lorenzo de Alba. Y la firma de Francisco Piçaro, el notario, testificando el apeo (medición).

Diego de Zaragoza: Un Vecino con Vistas al Río y la Sierra .

Ahora pasamos a Diego de Zaragoza, vecino de Dúrcal. Su suerte es un mix de huertos cerca del río y secanos en las alturas. ¡Parece un tipo con propiedades estratégicas, perfectas para vistas panorámicas!

Casas : Una en el Barrio del Cocaque con accesoria y huerto pequeño, lindando con Martín Sánchez Correa y Francisco de Guzmán. Más un pedazo de tierra enfrente con parrales. Ideal para una vida tranquila con uvas al alcance.

Haças : En Marchena, nueve marjales hacia el molinillo, con Francisco Zamorano y Cristóbal Rodero. En la Rambla, tres marjales y medio con Francisco Hernández y Bartolomé de la Puerta. Nueve marjales entre Granadillo y Almocita con la de Martín Sánchez Correa y Andrés Ferrer, más Juan Melguizo. Dos marjales encima con la iglesia y Francisco Zamorano. Seis marjales hacia el río con Juan de la Puerta y la vereda al molino del pan, más heras de Miguel Escuderos.

Secanos : Dos pedazos hacia el Jenatar, hanega y media con olivar de Francisco García y Francisco Zamorano, lindando con viñas. Otra en la Cañada de los Almendros, hanega y media con el agua a Nigüelas y higuera de Juan Melguizo. Seis hanegas en Marchena encima del camino real a Granada, con Diego de Morales y herederos de Francisco Jiménez. Una hanega con Juana de la Puerta y la vereda a los corrales.

Olibos : Ocho en la Rambla encima del camino de Nigüelas, con Juan de Soria y Andrés Ferrer, más estacas de Rodrigo de Molina. Once en hilada en Balina con Francisco de Guzmán y Andrés López, vereda a la Alpujarra y Francisco María. Cinco detrás de la iglesia con Francisco Zamorano y Simón Godino. Uno en Balina con el acequia y

Francisco Noguera. ¡Y un huerto extra por olivos faltantes, junto a la iglesia con tapias, albaricoques, higueras y más!

Morales : Ocho en huerta propia en la Cañada cabe el molino del aceite, con Francisco Hernández y Bartolomé de la Puerta. Uno en huerto junto a la iglesia. Uno en el Cocaque a espaldas del horno, con Andrés Ferrer y muladar de Juan Melguizo. Dos en dos pernas con Rodrigo de Rus y Jerónimo Gordano.

Viñas 🍷 : Uno en el Blanquiçar con despeñadero del agua y alberca hacia viña de Juan López de la Carpintera. Otra en el Jenatar con Juan Gallego y Martín Sánchez Correa. Dos más con el suso dicho. Tres marjales en la Rambla con Germán Jordano y Francisco Zamorano.

Otros Tesoros: Un cañaberal en el río de Concha frente al Alcázar, con Andrés Ferrer. Una haça en la Sierra de cuatro hanegas con Diego de Molina y Francisco Gabriel. Una alberca en el río con Juan Dalba y Juan de Soria. Una hera en el Cocaque con Luis de la Puerta y Juana Bejaro.

Firma de Francisco Piçaro y recibo por el concejo. ¡Diego tenía de todo, desde río hasta sierra!

Gaspar Calbo: El Dueño de Huertos en el Darro y Marchena .

Gaspar Calbo, vecino de Dúrcal, tiene una suerte enfocada en el Darro y pagos como Marchena. ¡Sus propiedades suenan a un paraíso fluvial con morales y olivos por doquier!

Casas : Una en el Darro con accesoria y huerto de un cuarto de marjal, lindando con Francisco Prieto y Diego de Morales.

Haças : Seis marjales en Marchena trance bajo la Olivilla, con Francisco Zamorano y Juan Abejaro. Cuatro en el Pago del Álamo con el Santo Sacramento y Gaspar de Guzmán. Tres marjales y medio en el Cocaque con Alonso González, Alonso López el Viejo, Francisco García y Gabriel Martínez. Cuatro en las Fuentes con la iglesia de la sacristía y Francisco de Noguera. Tres en la Rambla con Diego de Chinchilla y Francisco Prieto, más olivos de Miguel Escudero. Dos en el Barrio del Darro, dos marjales y medio con Francisco de Alcaraz, Pedro Rodríguez y la iglesia. Dos en la Morayja con Diego López, la iglesia y Alonso López el Mozo. Cuatro en los Quemados con Jerónimo Jordano, Francisco de Alcaraz y Diego López. Una encima de la Rambla y camino a Nigüelas, un marjal con Francisco Prieto y Andrés Ferrer.

Secanos : Seis hanegas en Marchena trance del Rejar con Francisco Prieto y Rodrigo de Molina. Una hanega en las Heras de Marjena hacia el río, camino de las huertas al puente. Dos hanegas en el Llano trance de la viña de Juan Gallego, con Peñuela y Jordano. Una hanega en el Jenatar camino de Nigüelas con Rodrigo de Molina y Francisco García. Hanega y media en el Retamar trance de Andrés Ferrer, con Marcos de Jodar, vereda del Ojuela y Alonso González.

Olibos : Siete en la Rambla con Juan de Soria, Lijero y Luçon. Seis lindando con Francisco Prieto. Cuatro en la Rambla (tres en huerta propia, una en balate de Alonso López). Cuatro en el Charcón con tierra propia, Alonso López, noguera y Francisco Prieto, más Juan de la Torre. Uno en el mismo pago en huerta propia. Ocho en Marchena trance medio con Martín Sánchez Correa y Andrés Ferrer.

Morale : Tres juntos con huerto y casa propia, más huerto de Diego López. Tres en el Darro en huerta de Juan de la Torre con Andrés Ferrer y Francisco Zamorano. Cuatro en el Darro en huerta propia, más una higuera, camino de las viñas a la cañada de los almendros. Uno en Balina en huerta de Juan López de la Carpintera con dos de la viuda de Rus.

Viñas : Una en Quaxo con Juan de Soria, Alonso López el Mozo y Castillo. Uno en la Cañada de Juquaxo con Diego de Molina y Francisco García. Uno en el Blanquiçar encima del acequia con Andrés Ferrer y Pedro García.

Otros: Haça en la Sierra tercer trance del helechar, tres hanegas con Juan Luçon, Miguel Escudero y Simón Ruiz. Cañaberal en el río con Juan Melguizo, Bartolomé de la Puerta y Bartolomé González. Alberca en las altas en compañía de Juan Luçon. Hera en el Darro con Gaspar de Guzmán y Juan de la Torre.

Firma y recibo por Francisco Piçaro. ¡Gaspar era un maestro de los ríos y huertos!

Damián Martínez: El Guardián de Balina y el Jenatar .

Damián Martínez, vecino local, centra su herencia en Balina y Jenatar. ¡Con nogueras y albaricoques, su huerto suena a un jardín edénico!

Casas : Una en Balina con huerto de marjal y medio: noguera, dos albaricoques, nogal y más árboles. Linda con camino a la Alpujarra, tierra de la iglesia y propia.

Haças : Ocho marjales en Balina con Andrés López y propia. Cinco con balate medio, con Juan López de la Carpintera y Juan Luçon. Huerto de un marjal con casas de Juan López de la Carpintera. Dos marjales con olivo (lo demás ajeno) con camino real a Alpujarra y casas de Juan López. Seis en el Cocaque con olivar de Juan López de la Carpintera, Francisco García (suerte del Montañés) y Juan Abejaro. Dos marjales en Balina con noguera y la viuda de Juan López de la Carpintera.

Secanos : Nueve celemines en Cañada del Retamar con Rodero y Juan Luçon. Una hanega en Jenatar con Damián López y Juan Gallego (en compañía con Andrés López).

Cinco hanegas en el Castillejo con Alonso López el Viejo, vereda al cañaberal. Una hanega trance hacia la calera con Jerónimo de Zaragoza y Juan de la Torre. Seis hanegas en Marchena con Rodrigo de Molina, camino a olivares y Juan Luçon (en compañía con Andrés López).

Olibos : 18 en Marchena en dos pedazos con tierra, lindando con Padul, camino real a Granada y vereda al Padul. Nueve en Jenatar con viñas de Cazalla, Simón Ruiz y Juan Melguizo. 14 chicas en Jenatar con Pedro Rodríguez, Francisco Noguera y tierra para ermita de San Sebastián. Uno en huerto de Francisco Matías en Balina con él y Simón Ruiz. Seis en tierra propia en Balina (tres en una huerta, tres en otra). Cinco en Marchena con Antón Portillo, Francisco Gra (García?) y olivos del Montañés, más Diego de Morales.

Morales : Cinco en Balina en huertas propias: tres detrás de casa en un hayo, dos lindando. Tres en Balina con casas de Juan López de la Carpintera y propia, más viuda de Pedro Hernández. Uno con Juan López de la Carpintera y Juan Luçon. Un plantón con morales de Rodrigo de Rus y acequia real del Cocaque.

Viñas : Una en Morayja hacia cañaberal con aliaga, acequia del lugar y romeral. Otra abajo en trance encima del acequia con Andrés López, Marcos de Jodar y acequia real (con higuera y álamo). Una en Jenatar con viuda de Rus, Simón Rus y Zamorano. Dos pedazos en el Llano hacia Castillejo con herederos de Jiménez y noguera.

Sierra : Dos hanegas en trance del helechal en compañía de Simón Ruiz, con Juan Luçon y barranco del agua.

Firma de Francisco Piçaro. ¡Damián tenía un edén en Balina!

Los Herederos de Franco Jiménez el Viejo: Legado en Almocita y Marchena .

Finalmente, los herederos de Francisco Jiménez el Viejo. Su suerte es un cierre épico, con casas en Almocita y tierras cruzadas por caminos reales.

Casas : Una en Almocita con fuente en espaldas, albaricoque y frutales, lindando con Alonso López y propia, más corral con esa de Alonso González. Otra con Martín Moreno y Miguel Escuderos.

Haças : Cinco marjales en Barrio de enmedio con Juan Martín, Alonso González y Diego de la Puerta. Dos en camino Nigüelas-Granada en Almocita alta con olivos de Gabriel Martínez. 11 marjales en Jenatar con Tome de Morales y Francisco García, más Francisco Prieto. Cuatro en Marchena cerca laguna con Cristóbal Rodero, Diego del Castillo y Juan Melguizo.

Secanos : Cinco hanegas en Marchena con caminos Nigüelas-Granada y Dúrcal-Granada, con cruz. Media hanega en guertos de Marchena con Myn Moreno y Luisa de la Puerta. Nueve celemines en Retamar con Juan López de la Carpintera y Pedro García. Nueve celemines con Cichez, Ginés López y Gaspar Calbo. Una hanega trance encima olibones de Myn Sánchez Correa y viña de Pedro García con Abejaro Escuderos. Una hanega en llanos camino Alpujarra con Juan Abejaro y Escuderos.

Olibos : Diez en Marchena trance bajo con viuda de Rodrigo de Rus y Zamora, vereda al Padul. 12 en trance alto orilla camino real con Tome de Morales y Juan de la Torre. Cuatro en camino Nigüelas-Granada en huerta propia con Martín Moreno y olivos de Gabriel Myn. Una en huerto propio con Alonso González. Uno en huerta propia con Diego de la Puerta. Dos en tierra de Myn Moreno en cañada con olivos de Gabriel Martínez. Tres en huerta propia en Jenatar con Tome de Morales. Siete en Chaparral con Tome de Morales y Francisco Jiménez.

Morales : Cinco en fuentes de Marjena en huerta de Myn Oreno y vereda a fuentes. Uno en Almocita en huerto propio con Alonso González. Uno en huerto de Alonso López con casa propia. Uno en vereda del camino con Gaspar Calbo. Otro en huerta de Gaspar Calbo lindando con moral en balate de Rodrigo de Molina.

Viñas : Uno en llanos hacia Castillejo con Damián Martínez. Otra en el Río la más alta con herederos de Horiz.

Hera: Una en Cocaque con Alonso Lupión, Rodero y herederos de Alonso López.

Firma de Francisco Piçaro. ¡Un legado que une caminos y familias!

En resumen, este fragmento pinta un Dúrcal vibrante, donde cada marjal y olivo contaba una historia de supervivencia y prosperidad. Las firmas de Francisco Piçaro añaden un toque notarial, como un sello de autenticidad en un mundo de trueques y mediciones.

¡Es un recordatorio de cómo la tierra une generaciones!

14.- ¡El gran cierre del Libro de Apeo de Dúrcal (siglo XVI)! (Págs 523-551 Final)

Llegamos al final de esta joya histórica que nos transporta directamente al Dúrcal de finales del siglo XVI, justo después de la convulsión de la rebelión de las Alpujarras y la expulsión de los moriscos (1570).

Este documento, transcrito de forma colectiva y voluntaria por el equipo de la Biblioteca Pública Municipal de Dúrcal (¡gran trabajo comunitario!), nos deja ver cómo se repartieron las suertes (casas, huertos, tierras, olivos, morales, viñas...) entre los nuevos pobladores cristianos viejos que llegaron para repoblar el lugar.

En estas últimas páginas (523-551) aparecen las suertes de varios vecinos clave.

Vamos a recorrerlas como si paseáramos por los pagos de Marchena, Almocita, La Moraija, El Retamar, El Darro o El Cocaque en 1572.

1. Mariana González, viuda (que fue de Francisco Ximénez el Viejo)

Una viuda fuerte y bien pertrechada. Su suerte es de las más completas y detalladas:

Casa en el barrio del Çocaque con huerto detrás lleno de granados
Muchas haças (parcelas de regadío) repartidas por El Darro, Almocita alta y baja,
Marchena, La Moraija... desde ½ hanega hasta 3 hanegas, lindando con vecinos como la
viuda de Rus, Andrés López, la Iglesia, Bernal de Vilchez...
Secanos más grandes en Marchena (hasta 3 hanegas) y en el Retamar.
Olivos: grupos de 10, 33 (¡muchos!), 6... en Marchena, fuentes, rrio...
Morales: 1 en el Çocaque, 5 junto a la iglesia, 7 en las fuentes de los Baños
Viñas en La Moraija.
Sierra, cañaberal en compañía, albercas altas y era.
Todo bien deslindado y firmado por el escribano Franco(Francisco) Piçaro con su
rúbrica. ¡Una herencia sólida para seguir adelante!

2. Francisco Ximénez (posiblemente hijo o familiar del “el Viejo”)

Vecino con buena posición:

Casas en Almocita con huerto y 5 árboles frutales.

Haças variadas en Moraija, Ranbla, Marchena... algunas en compañía o lindando con
Gaspar de Guzmán, Jerónimo Jordano, Jines López...

Olivos destacados: 30 en el Jenatar, 2 encima del Darro, una mata...

Morales dispersos en huerto, Majena, Ranbla...

Viñas en Cañada de los Almendros, llano del Castillejo, Blanquizar...

Sierra en El Helechar, cañaberal en compañía de su madre, alberca en el río...

Nota marginal curiosa: intercambio de haça con Alonso Palomares (¡pleitos y ajustes
de tierras típicos de la época!)

Firma otra vez Francisco Piçaro y menciona su reçebimiento como vecino.

3. Martín Moreno .

Otro vecino con suerte completa y bien regada:

Casa en Almocita con accesoria, lindando con Miguel Escuderos y viudas.

Haças en Rambla, Almocita baja/alta, Marchena... hasta 10 hanegas en secano en el
trance de los huertos.

Olivos abundantes: 25 en el río, 19 en Marchena, 6 en el Chaparral...

Morales en fuentes de Marchena, Çocaque (¡con una pierna compartida!), entre
Almocita y Çocaque...

Viñas en el río (bado y otra junto al molino).

Cañaberal en compañía de Pedro Rodríguez.

También con su reçebimiento oficial

.

4. Alo (Alonso) Gonçalez .

Uno de los que más parcelas detalla:

Casa en Almocita con accesoria, huerto, albaricoque, ciruelo y parra

Haças en Almocita, Beguilla de Marchena, Granadillo, Balina... hasta 7 marjales juntos.

Secanos grandes: 6 hanegas en el llano, corral, Retamar...

Olivos muy numerosos: 11 en el rincón de Marchena, 7, 10 junto a casa, 9 con
nogueras y albaricoque...

Morales detrás de casa, camino al molino, calle de Marchena (¡moral grande!), 4 en
Moraija...

Viñas en Moraija, alberquillas, con almeces y higueras.

Hera, cañaberal en el río, albercas varias (¡hasta 3!).

Muy bien conectado con la Iglesia, acequias y vecinos.

5. Quiteria Gonçalez, viuda (que fue de Myn Sánchez Correa)

Cierra el fragmento conservado:

Casas en Çocaque con huerto frutal (membrillos, guindos...) y otra accesoría.

Haças en Marchena, Almocita baja, pagos del Çocaque... varias de 4-6 marjales.

Secanos en Marchena, Retamar, llano del Castillejo...

Olivos destacados: 23 en Marchena, 9 hacia Balina, 6 en la Ranbla, 3 en el Darro...

Muchos lindes con la Iglesia, acequias, camino viejo...

Y aquí termina lo conservado... El libro se corta en el folio 171, pero ya nos ha dado un retrato vívido del nuevo Dúrcal cristiano viejo que se levantaba sobre las huertas y olivares moriscos.

¿Qué nos cuenta todo esto en conjunto?

Este final del apeo nos muestra un paisaje agrario riquísimo: regadío intensivo junto al río, acequias y partidores, olivares y morales como base económica, viñas, cañaverales para azúcar o miel, albercas para riego, eras para trillar...

Los vecinos comparten lindes constantemente con la Iglesia (que tenía muchas propiedades), con herederos, viudas y apellidos que se repiten: Gonçalez, López, Ximenez, Prieto, Çamorano, de la Puerta, Martínez... Muchos de estos apellidos siguen vivos en el Valle de Lecrín hoy en día.

Es un documento de memoria colectiva, de reconstrucción tras la tragedia, pero también de continuidad en el uso del territorio. Las acequias, los pagos (Moraija, Marchena, Almocita, Çocaque...) y los árboles concretos (¡hasta olivos con dos piernas o morales compartidos!) se mantienen casi iguales siglos después.

Gracias al esfuerzo de la Biblioteca de Dúrcal y sus voluntarios por recuperar y transcribir este tesoro.



OTROS ESTUDIOS DEL LIBRO DE APEOS DE DÚRCAL POR MIGUEL ÁNGEL MOLINA PALMA.

La Ganadería en Dúrcal según el Libro de Apeo (1572)

En el Dúrcal del siglo XVI, la ganadería ocupaba un lugar fundamental dentro del paisaje agrario del Valle de Lecrín. El Libro de Repartimiento y Apeo de Dúrcal de 1572 documenta con detalle la propiedad de tierras, pagos y derechos de pasto, revelando cómo la organización del territorio y los recursos naturales determinaban la estructura de la economía local. Las vegas fértiles, las zonas de prados y los baldíos de sierra se entrelazaban para sostener tanto la agricultura como la cría de animales.

Entre los propietarios más destacados, Juan de Herrera mantenía sus tierras y pastos en la Marjena y Almohata alta, donde criaba bueyes y vacas. Estos animales eran esenciales para trabajar la tierra y aportar carne y leche a su familia. A su vez, Fernando Ruiz era propietario de tierras en Celdelaque, dedicadas principalmente a la cría de ovejas y cabras, que pastaban tanto en los prados como en los baldíos cercanos a la sierra, proporcionando lana, carne y leche.

En las zonas de Balma y Alauxa, María de Alarcón criaba cerdos y mantenía algunos équidos, animales indispensables para transporte y apoyo en el trabajo agrícola. El cerdo se alimentaba de restos agrícolas y de los frutos silvestres de los montes, integrando la ganadería con el aprovechamiento del paisaje natural. Por su parte, Pedro López gestionaba Audarro, una zona intermedia entre vega y sierra, donde sus ovejas y cabras pastaban libremente, asegurando productos básicos como lana, leche y carne, además de facilitar el transporte de cereales y frutas hacia el pueblo.

Diego Martínez, propietario de la Almohata baja, combinaba bueyes y cabras: los primeros para las labores de cultivo y los segundos para aprovechar los pastos de las colinas. De manera similar, Ana Fernández utilizaba las parcelas de Celdelaque y Marjena para cabras y algunos cerdos, mientras que los pastos de Marjena le proporcionaban alimento estacional y las vegas cercanas garantizaban heno y agua durante los meses más secos.

Por último, los hermanos Ruiz de Medina explotaban los pastos comunales de Balma con sus rebaños de ovejas, obteniendo lana como recurso económico y leche y carne para el consumo doméstico.

En conjunto, estos ejemplos muestran cómo la ganadería estaba íntimamente vinculada a la propiedad de la tierra y al paisaje físico. Cada propietario adaptaba su explotación según la topografía: las vegas irrigadas proporcionaban forraje y agua, mientras que los baldíos de sierra ofrecían pastos estacionales. La distribución de las zonas de pasto —Marjena, Almohata alta y baja, Celdelaque, Balma, Alauxa y Audarro— reflejaba un aprovechamiento racional de los recursos naturales y la integración de la ganadería con la agricultura. Los bueyes y équidos se destinaban al trabajo de la tierra y transporte, mientras que ovejas, cabras y cerdos proporcionaban productos esenciales para la subsistencia y el mercado local.

La importancia de la ganadería en Dúrcal era, por tanto, doble: económica, por los productos que generaba, y funcional, por su papel en la agricultura y la gestión de los recursos del valle.

Este sistema multifuncional evidencia cómo en el siglo XVI la vida rural dependía de la armonía entre suelo, agua y animales, configurando un paisaje donde cada elemento tenía un papel complementario dentro del orden agrario.

Propietarios y Ganadería en Dúrcal según el Libro de Apeo (1572)

Juan de Herrera

Poseía tierras de labor y pastos en la zona de Marjena y Almohata alta, donde mantenía bueyes y vacas destinados tanto al trabajo agrícola como al suministro de leche y carne para la familia. Sus prados irrigados le aseguraban suficiente forraje durante todo el año.

Fernando Ruiz

Era propietario de terrenos en Celdelaque, con especial énfasis en la cría de ovejas y cabras. Estas explotaciones aprovechaban tanto los prados cercanos a la vega como los baldíos adyacentes en la sierra, permitiendo obtener lana, carne y leche. Sus animales también utilizaban zonas de barbecho y parcelas menos fértiles.

María de Alarcón

Dueña de pastos en Balma y Alauxa, donde mantenía un pequeño rebaño de cerdas y algunos équidos. El cerdo se criaba cerca de las vegas, alimentándose de restos agrícolas y bellotas de la sierra, mientras que los caballos y mulos servían para transporte y apoyo en labores de cultivo.

Pedro López

Tenía derechos sobre Audarro, zona intermedia entre vega y monte, ideal para ovejas y cabras. Sus animales pastaban libremente por los baldíos y prados, y sus productos (lana y leche) eran una fuente importante de recursos familiares. También se documenta que utilizaba los animales para transportar cereales y frutas hacia el pueblo.

Diego Martínez

Poseía terrenos de cultivo y pastos asociados en la zona de Almohata baja, donde combinaba ganado bovino y caprino. Los bueyes y vacas trabajaban la tierra, mientras que las cabras pastaban en las colinas cercanas, integrando agricultura y ganadería en un sistema complementario.

Ana Fernández

Su propiedad incluía parcelas en Celdelaque y Marjena, utilizadas principalmente para cabras y algunos cerdos domésticos. Los pastos de Marjena ofrecían suficiente alimento estacional, mientras que las vegas cercanas garantizaban agua y heno para el invierno.

Hermanos Ruiz de Medina

Mantienen rebaños de ovejas en Balma, aprovechando las zonas de pasto comunales y las parcelas sin cultivar. La lana de sus ovejas era un producto económico relevante y parte de la economía local, mientras que la leche y carne complementaban la dieta familiar.

Observaciones generales de la ganadería

La ganadería estaba estrechamente vinculada a la propiedad de la tierra, siendo los pastos y prados parte integral de los dominios de cada propietario.

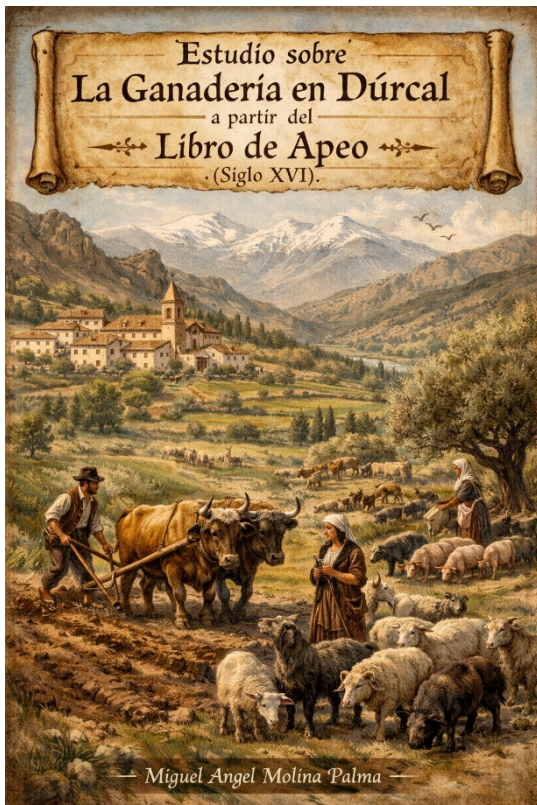
Las zonas de pastoreo se distribuían desde la vega irrigada hasta los baldíos de sierra, aprovechando el relieve y los recursos hídricos.

Bueyes y équidos estaban orientados a tareas agrícolas y transporte, mientras que ovejas, cabras y cerdos se destinaban a productos de consumo y comercialización local.

La organización del término permitía que agricultura y ganadería coexistieran de manera complementaria, usando de forma eficiente los prados, vegas y zonas secas.

#GanaderíaHistórica #Dúrcal #ValleDeLección #SigloXVI #LibroDeApeo #HistoriaAgraria #PaisajeRural #OvejasCabrasBueyes #EconomíaLocal

Estudio sobre La Ganadería en Dúrcal a partir del Libro de Apeo (Siglo XVI)



1. Contexto geográfico y social del lugar

El Libro de Apeo y Repartimiento de Dúrcal fue elaborado en 1572 tras la conquista cristiana y la expulsión de los moriscos, para documentar la posesión de tierras, bienes y derechos en el término municipal de Dúrcal (Valle de Lecrín, Granada).

Dúrcal se halla en una vega fértil entre las vertientes de Sierra Nevada y la vega del río Dúrcal, con un espacio multi-funcional compuesto por:

Vegas y prados irrigados, ideales para cultivo y forraje.

Montes y sierra en la parte alta con pastos y baldíos.

Pagos y zonas de pastoreo diferenciados (por ejemplo Marjena, Almohata alta y baja, Celdelaque, Balma, Alauxa y Audarro).

Este paisaje favorecía una estructura agraria integrada, donde agricultura, pastizales y aprovechamientos comunales configuraban la economía rural local.

2. Tipos de ganado presentes y su función

El Libro de Apeo no usa listados sistemáticos como un censo moderno, pero sí describe espacios utilizados para pastos, prados y baldíos. En Andalucía del siglo XVI, la ganadería común incluía varias especies domésticas, cada una con usos bien definidos:

Tipos principales de ganado en la región (siglo XVI):

Ganado bovino (vacas y bueyes): utilizado para tareas de tiro y trabajo pesado (arado, transporte) y también para carne y leche.

Cabras: resistentes y adaptadas a zonas de pendiente y pastos pobres; su leche y carne eran productos comunes.

Ovejas: valoradas por lana, leche y carne, y ocupaban pastos más abiertos y claros.

Cerdos: criados para carne, sobre todo en las vegas y cercados del término.

Equinos y mulares (caballos, mulos): fundamentales para transporte y labores agrícolas auxiliares.

La presencia de estos animales era habitual en la ganadería andaluza del siglo XVI, aunque la documentación específica sobre sus números en Dúrcal requiere interpretación comparada con otras fuentes regionales.

3. Propietarios de ganado y formas de tenencia

En el Libro de Apeo se detalla la propiedad de tierras, pagos y posesiones, lo que permite inferir la estructura de propiedad social en torno a la ganadería.

a) Propietarios locales

El documento menciona personas o familias que eran llamadas a declarar sobre posesiones en el lugar, entre ellas:

Vecinos establecidos del pueblo que prestaron juramento en el apeo.

Personas con tenencia de tierras bajo diferentes formas (por ejemplo, derecho de censo o arrendamiento).

En esa época, ganado y tierra estaban íntimamente relacionados, porque la posesión de pastos o prados proporcionaba un recurso ganadero fundamental — los animales se movían dentro del término según los derechos de pastoreo ligados a las parcelas.

b) Derechos de pastoreo y dehesas comunales

El apeo registra zonas más altas de monte y baldíos que eran aprovechados como pastos en común —donde los pecheros o vecinos del término tenían derecho de uso para alimentar animales— aunque sin contar con títulos individualizados tan claros como en los cultivos de regadío.

Estas zonas de pasto comunal habrían servido para distintos tipos de ganado, ajustándose al uso del suelo, lo que reflejaba un modelo de ganadería mixta integrada en el sistema agrario local.

4. Pastos y zonas de pastoreo: nombres y funciones

En el libro se listan varias áreas que corresponden a sectores topográficos del término, entre ellas:

Marjena, Almohata alta y baja, Celdelaque, Balma, Alauxa, Audarro.

→ Estos serían sectores del término de Dúrcal donde se practicaba el pastoreo, cultivo o se hallaban prados.

Aunque el apeo no lista en detalle cada zona con su uso exclusivo, la topografía del Valle de Lecrín implica que:

Vegas (fundamentalmente irrigadas) servían para cultivo y producción de heno/forraje para los animales.

Prados naturales y baldíos de sierra proporcionaban pastos en verano y en épocas más secas.

Acequias y canales marcaban la distribución del agua, facilitando prados para el ganado y cultivos simultáneamente.

La combinación de estas zonas daba lugar a un paisaje multifuncional, donde agricultura y ganadería no estaban separadas, sino integradas espacial y productivamente.

5. Importancia de la ganadería en Dúrcal

La ganadería en Dúrcal tenía una importancia económica directa y complementaria respecto a la agricultura:

a) Soporte a la agricultura

Los bueyes y caballerías eran necesarios para arar campos, mover carros y transportar productos.

La ganadería capitalizaba la fertilidad del suelo regado para generar forraje y pasto en vegas, asegurando alimento para animales durante buena parte del año.

b) Aporte de productos secundario

Leche, carne y lana provenían de ovejas, cabras y vacas, contribuyendo a la subsistencia rural y al mercado local.

c) Integración paisaje–ganado

La configuración del paisaje con vegas, prados, sistemas de acequias y baldíos implicaba que la ganadería estaba adaptada al relieve local, aprovechando tanto suelos fértiles como suelo seco de sierra para pastos estacionales.

En conjunto, la ganadería era una pieza clave dentro del sistema agrario del Valle de Lecrín en el siglo XVI, tanto desde el punto de vista productivo como del manejo de recursos naturales en el entorno de Dúrcal.

Conclusión

En el Dúrcal del Libro de Apeo (1572):

Hubo un conjunto diverso de ganados domésticos (bovino, caprino, ovino, porcino y equino) vinculados a la economía agraria.

La propiedad y uso de tierras para ganadería se integraba con los derechos de pastoreo y posesión de parcelas.

El paisaje físico —vegas irrigadas, prados y sierra de pastos— era fundamental para entender cómo se organizaba la ganadería y su relación con la agricultura.

La ganadería era un componente esencial del sistema productivo local, tanto para trabajo agrícola como para la provisión de productos secundarios.

EPÍLOGO

Tras recorrer las páginas del Libro de Apeo y Repartimiento de Dúrcal de 1572, resulta imposible no sentir admiración por quienes protagonizaron aquella etapa decisiva de nuestra historia. Cada nombre, cada haza, cada acequia y cada olivo reflejan la vida cotidiana de hombres y mujeres que, en medio de profundos cambios sociales y políticos, contribuyeron a construir el Dúrcal que conocemos hoy.

Este documento nos demuestra que la historia no está formada únicamente por grandes acontecimientos, sino también por pequeñas historias personales: las de quienes defendieron sus propiedades, cultivaron la tierra, compartieron el agua de las acequias, levantaron sus hogares y transmitieron a sus descendientes el legado de una comunidad forjada con esfuerzo y perseverancia.

Muchos de los lugares citados en estas páginas continúan formando parte de nuestro paisaje cotidiano. Marchena, Almócita, la Moraija, Balina o el Jenatar siguen recordándonos que el pasado permanece presente, esperando ser descubierto por quienes sienten curiosidad por sus raíces.

Con este estudio concluye un viaje de más de cuatro siglos a través de la memoria escrita de Dúrcal. Sin embargo, la investigación histórica nunca termina. Cada documento recuperado, cada archivo consultado y cada testimonio conservado abre nuevas puertas para comprender mejor quiénes fuimos y quiénes somos.

Que estas páginas sirvan como homenaje a todos aquellos que dejaron su huella en esta tierra y como invitación a seguir investigando, conservando y difundiendo el extraordinario patrimonio histórico del Valle de Lecrín.

Miguel Ángel Molina Palma

Dúrcal, 2026

**Los pueblos que conservan su memoria nunca pierden su
identidad**